



NACIÓN MILENARIA
Las aportaciones del pueblo catalán a lo largo de la historia.

GUERRA DE SUCESIÓN
1714: El conflicto que puso fin a la libertad de Cataluña.

CATALUÑA ESPAÑA
300 años de un entendimiento imposible.

HORIZONTE 2014
El futuro que quiere decidir el pueblo catalán.



CATALONIA CALLING

EL MUNDO LO TIENE QUE
SABER

SÀPIENS



**CATALONIA
CALLING**
EL MUNDO LO TIENE QUE
SABER

SÀPIENS

UNA NACIÓN LLAMADA CATALUÑA

Desde el nacimiento de la nación hasta el pasado Once de Septiembre, Diada Nacional de Cataluña, cuando más de 1.600.000 ciudadanos participaron en la cadena humana por la libertad, han transcurrido más de mil años. En este tiempo, durante setecientos años, Cataluña ha sido soberana, y en los últimos trescientos ha formado parte de un estado —el español— que, demasiado a menudo, ha intentado aniquilar su identidad cultural y nacional.



...Y UNA CAPITAL LLAMADA BARCELONA

Barcelona es una de las ciudades mejor posicionadas tecnológicamente, más atractivas para los negocios y con una mejor calidad de vida, según destacan los informes de prestigiosas consultoras europeas y americanas.

CATALUÑA EN 10 DATOS

- 1 **Situación geográfica:** nordeste de la península Ibérica
- 2 **Capital:** Barcelona
- 3 **Población:** 7.565.603 habitantes (2012)
- 4 **Superficie:** 32.107 km²
- 5 **PIB:** 197.919 millones de euros (2012)
- 6 **PIB per cápita:** 27.053 euros
- 7 **Tasa de inmigración:** 15,7% (2011)
- 8 **Gobierno:** Generalitat de Cataluña
- 9 **Lenguas oficiales:** catalán y castellano (y occitano en el Valle de Arán)
- 10 **Esperanza de vida:** 81 años

A finales del siglo X, el conde Borrell, descendiente de Wifredo el Velloso, el fundador de la Casa de Barcelona, logró que unos condados del Imperio carolingio situados al nordeste de la Península rompiesen con el poder de los reyes francos y emprendiesen su propio camino. Aunque es misión imposible ponerle fecha al nacimiento de una comunidad nacional, este es el momento en el que los especialistas consideran que se aceleró la construcción de un territorio entre los Pirineos y el mar, con capital en la antigua ciudad romana de Barcino (Barcelona), que con el tiempo se convirtió en una nación llamada *Cataluña*.

LAS PRIMERAS NACIONES UNIDAS

“Soy catalán. Cataluña fue la nación más grande del mundo. Y os explicaré por qué. Cataluña tuvo el primer parlamento mucho antes que Inglaterra. Y fue en mi país donde existieron las primeras Naciones Unidas”. Así se expresaba el violoncelista Pau Casals en el discurso de agradecimiento por la medalla de la paz que le acababan de entregar por su labor humanitaria. Era el 24 de octubre de 1971 y el célebre músico hablaba ante de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York.

Casals, que llevaba décadas exiliado por culpa del fascismo y que siempre trabajó por defender la paz y la libertad, no desaprovechó aquella plataforma privilegiada para explicar al mundo qué era Cataluña. Y para hacerlo, se remontó al siglo XI, cuando se reunieron en Toluges (“hoy, Francia, pero entonces, Cataluña”, en palabras del músico) eclesiásticos, nobles y gente del pueblo para hablar de paz o, mejor, para hablar de cómo limitar la violencia feudal. Aquella asamblea de paz y tregua se materializó en una corriente jurídica y política pionera en Europa. Y aunque aquella institución no fuese un parlamento, en ella sí se reflejaba el espíritu de las futuras Cortes catalanas, que vieron la luz en 1283 —doce años antes que el parlamento inglés.

El entramado institucional catalán estuvo caracterizado, hasta la derrota de 1714, por el *pactismo*, es decir, por una



“SOY CATALÁN. CATALUÑA HA SIDO LA NACIÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO Y OS EXPLICARÉ POR QUÉ. CATALUÑA TUVO EL PRIMER PARLAMENTO DEMOCRÁTICO MUCHO ANTES QUE INGLATERRA. Y FUE EN MI PAÍS DONDE HUBO LAS PRIMERAS NACIONES UNIDAS”

Pau Casals

Sede de la ONU en Nueva York. 1971



Cataluña y Aragón: Esponsales del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, y Petronila, hija del rey de Aragón, embrión de la futura corona catalanoaragonesa.

897



El mito del conquistador: El rey Jaime I entra victorioso en Mallorca. Nueve años después conquista Valencia.

1213



El gran narrador medieval: Ramon Llull publica en catalán 'El libro de las maravillas', que contiene todo el saber de su tiempo.

1289



1359



1412

Los Reyes Católicos: Con la unión matrimonial del rey de Cataluña y Aragón, Fernando, y de la reina de Castilla, Isabel, las dos coronas se confederaron.

1469



1490

El fundador de Cataluña: Considerado el padre de la nación, Wifredo el Velloso muere en un combate con los sarracenos.



El final del sueño occitano: Pedro I el Católico muere en la batalla de Muret, hecho que liquida el proyecto de crear un estado a ambos lados del Pirineo.



Sicilia, catalana: Pedro II el Grande llega a Palermo y la isla se incorpora a la corona catalanoaragonesa.

La creación de la Generalitat: Con Pedro III el Ceremonioso, se crea la institución que se convertirá en el futuro gobierno de Cataluña.

Compromiso de Caspe: La muerte sin descendencia del rey Martín el Humano abre una crisis sucesoria que acaba con el castellano Fernando I como rey de la corona catalanoaragonesa.



Joanot Martorell: Se publica en Valencia 'Tirante el Blanco', uno de los máximos exponentes de los libros de caballerías.



FUNDADOR DE UN NUEVO PAÍS

Wifredo el Velloso es una de aquellas figuras universales por partida doble, desde el punto de vista histórico y legendario. Históricamente, Wifredo el Velloso fue un conde que consiguió articular un territorio entre los Pirineos y el mar, con capital en Barcelona. Por otro lado, es un personaje legendario del cual se explica que, en una batalla en la que resultó herido, uno de los reyes francos puso los dedos en la herida y luego los pasó sobre el escudo dorado del conde. Según la leyenda, este fue el origen de la bandera cuatribarrada catalana.



“A DESPECHO DE SU VALOR Y DE SU AMOR EXTREMO A LA LIBERTAD, [LOS CATALANES] HAN ESTADO SUBYUGADOS EN TODOS LOS TIEMPOS” Voltaire. 1751

fórmula de reparto de la soberanía entre el rey y los representantes de las Cortes. Esta fórmula limitaba, a diferencia de lo que ocurría en Castilla, el poder de los monarcas, que así tenían que consensuar sus decisiones más trascendentales. Y fue este mismo sistema —que se fue repitiendo en todos los territorios de una corona catalanoaragonesa de cariz confederal— el que dejó huella en la evolución de Cataluña. Una Cataluña, centro y motor de la corona, que en la época medieval estuvo marcada por sus relaciones comerciales por todo el Mediterráneo.

UNA ACTITUD ECONÓMICA MODERNA

“Esta es una ciudad pequeña y bella, extendida a lo largo de la costa. De todas partes se reúnen comerciantes con sus productos: desde Grecia, Pisa, Génova, Sicilia, Alejandría —en Egipto—, hasta Palestina, África y de todas sus costas”, escribió, en el siglo XII, el viajero judío Benjamín de Tudela a su paso por Barcelona. Esta percepción sintetiza la actitud económica moderna del pueblo catalán, tanto de puertas adentro (cosmopolitismo, diríamos ahora) como de puertas afuera (globalización).

Cuando Tudela pasó por Barcelona, los catalanes, además de hostilidades y rivalidades, ya mantenían intercambios comerciales fluidos con los genoveses —el primer tratado comercial se remontaba a 1127—, pero aún no habían redactado el *Libro del Consulado del Mar*, que se convirtió en la piedra angular que regiría el derecho comercial marítimo de los catalanes y del resto de potencias de la época. Entre el dinamismo comercial y las conquistas militares del rey Jaime I y de sus sucesores en el Mediterráneo, no es extraño que en el siglo XIII la primera potencia marítima occidental fuese la catalana, ni tampoco que Cataluña tuviese una de las mejores —y a la vez más temibles— infanterías del mundo, los llamados *almogávares*.

Pero más allá de haber contribuido a sentar las bases jurídicas en Europa y de haber colaborado a regular las relaciones marítimas en el Mediterráneo, las aportaciones catalanas más significativas se han dado tradicionalmente en el ámbito de la cultura. Lo ha propiciado, especialmente, su situación geográfica, abierta tanto a Europa como a los países mediterráneos, que ha permitido que penetrasen con fuerza todas las corrientes artísticas (desde el románico o el gótico hasta el modernismo) y de pensamiento.

Como el resto de países europeos, durante buena parte de la época medieval la cultura estuvo focalizada en los centros monásticos. En Cataluña, uno de los monasterios más importantes fue el de la villa de Ripoll, que disponía de una de las primeras bibliotecas de la Edad Media de las que se tiene conocimiento. Fue en este cenobio donde, a finales del siglo X, pasó unos cuantos años preparando su gran obra sobre matemáticas el futuro papa Silvestre II.

EL ESPÍRITU CULTURAL DE CATALUÑA

Otros dos focos culturales de influencia catalana en la época fueron la ciudad de Tolosa —la cuna de los trovadores— y la universidad de Montpellier. Sin ir más lejos, de este gran centro del saber surgieron dos grandes nombres: Arnau de Vilanova y Ramon Llull. El primero fue uno de los médicos más relevantes de la Edad Media y contribuyó a sentar las bases de la química moderna; y el segundo desarrolló una obra filosófica y científica en lengua vernácula (en lugar del habitual latín) de gran influencia en Europa. De hecho, si la literatura catalana fue una de las piedras fundacionales de la cultura europea fue sobre todo gracias a este gran escritor.

En la época en la que vivieron Vilanova y Llull, Cataluña había ido prosperando hasta alcanzar una posición capital entre los países mediterráneos. Durante el siglo



1492

'Habemus papam': El valenciano Rodrigo de Borja es nombrado papa con el nombre de Alejandro VI. Es el segundo papa catalanohablante de la historia.



La Guerra de los Segadores: Estalla el conflicto que enfrentará a Cataluña con la monarquía hispánica hasta 1659.

1640



1659

Cataluña, descuartizada: El tratado de los Pirineos entre Francia y España comporta la mutilación de Cataluña, que pierde el condado del Rosellón y parte de la Cerdeña.

Cataluña, con Carlos de Austria: A raíz del pacto de Génova con los ingleses, los catalanes entran en la Guerra de Sucesión.

1705



1714

El final del Estado catalán: Después de catorce meses de bombardeos continuados, Barcelona capitula ante las tropas francoespañolas.



1778

Hacer las Américas: Con la liberalización del comercio con América, las exportaciones catalanas (sobre todo de aguardientes y tejidos) no pararon de crecer.

El invento del submarino: 'Ictíneo I', el submarino inventado por Narcís Monturiol, realiza la primera inmersión en el puerto de Barcelona.

1859



1882

La Sagrada Família: Se coloca la primera piedra del templo expiatorio de Antoni Gaudí, el máximo exponente del modernismo catalán.

El doctor Clua y el cólera: El ilustre bacteriólogo catalán Ferran Clua descubre la vacuna contra el cólera.

1885



1886

'Canigó': El poeta Jacint Verdaguer publica uno de los poemas clave de la *Renaixença* catalana.

ROMÁNICO SINGULAR

El pantocrátor de Sant Climent de Tahull es uno de los símbolos del románico catalán. Se trata de un estilo artístico que nació en los Pirineos hace unos mil años. Sus máximos exponentes se encuentran en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.



XIV, la bandera con las cuatro barras rojas del rey catalanoaragonés ondeaba no solo en sus territorios tradicionales (Cataluña, islas Baleares, Valencia y Aragón), sino también en los conquistados después (Sicilia, Cerdeña, Nápoles y Atenas).

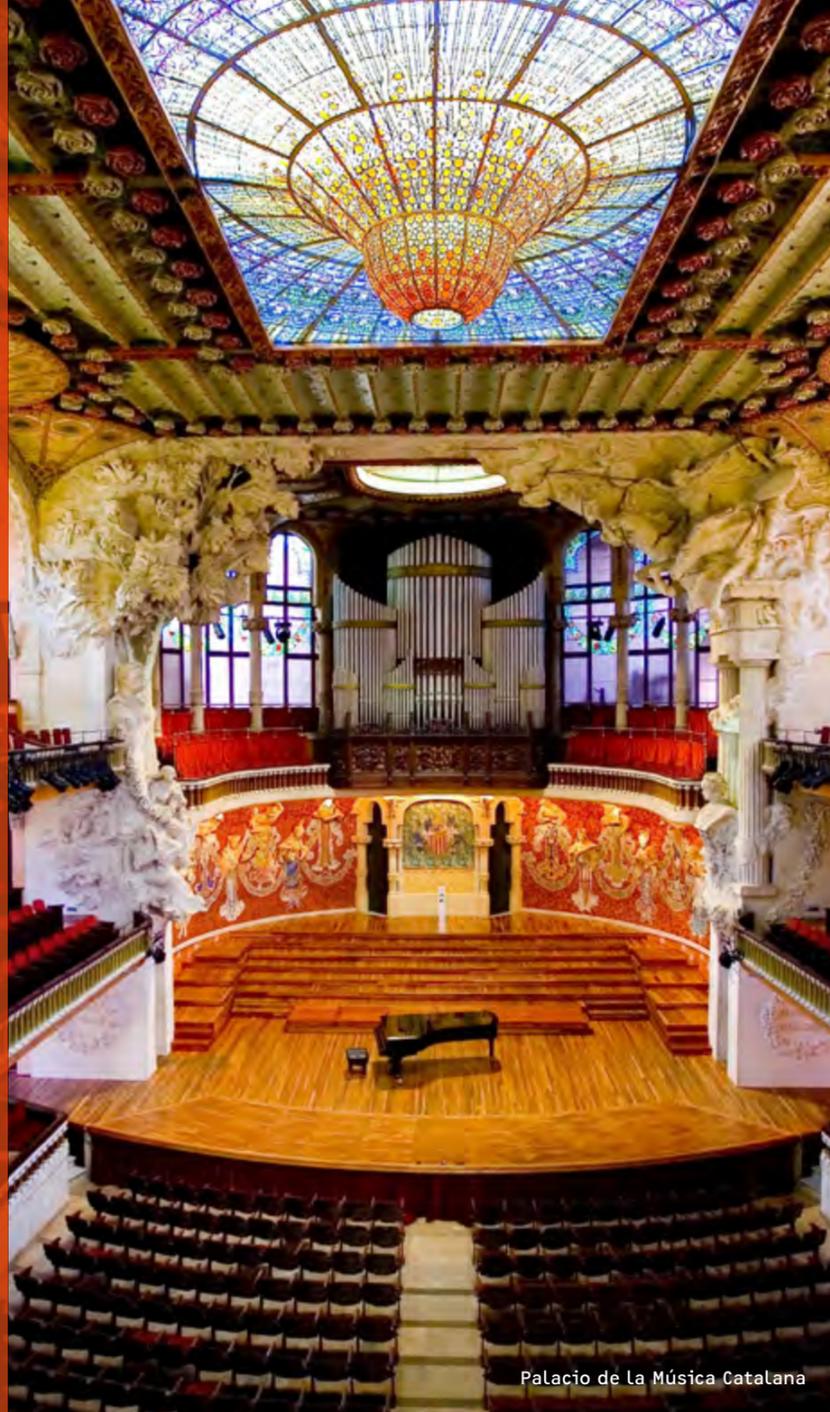
Pero las crisis de los siglos XIV y XV (malas cosechas, peste negra, guerras, hambrunas...) frenaron el crecimiento de la actividad económica. A todo esto hay que sumarle otro hecho trascendental en la historia de Cataluña. En 1410, Martín el Humano, el último rey de la Casa de Barcelona, murió sin descendencia, recogiendo el cetro la dinastía castellana de los Trastámara fue la que recogió el cetro. Bajo esta dinastía, con la cual las instituciones catalanas tuvieron grandes enfrentamientos a causa de los continuos intentos de limitar su poder, la cultura vivió un esplendor extraordinario, sobre todo en el reino de Valencia, con autores como Ausiàs Marc o Joanot Martorell.

EL FIN DE LA CASA DE BARCELONA

Pese a las fuertes tensiones, e incluso a una guerra civil de diez años, ni Cataluña ni sus instituciones murieron con ninguno de los reyes Trastámara. Ni siquiera corrieron peligro con el matrimonio del rey de Cataluña, Fernando, con la reina de Castilla, Isabel, en 1469. Y es que, a pesar de que algunas corrientes historiográficas españolas utilizan esta unión para forjar el nacimiento de España, en realidad, durante el reinado de los Reyes Católicos las coronas no se fusionaron, sino que formaron parte de una monarquía compuesta que se organizó sobre una base confederal. Es decir, no hubo ningún tipo de integración fiscal, jurídica, monetaria, institucional, cultural o legal, sino que cada uno de los territorios continuó manteniendo su soberanía. Fue dos siglos después cuando llegó el golpe demoledor contra la pervivencia de la nación catalana, con la caída de Barcelona el 11 de septiembre de 1714 —podrá leer los detalles en el dossier que hay a continuación. Entonces, los catalanes

LA VOCACIÓN INTERNACIONAL DE CATALUÑA

- 1 Cataluña fue la primera comunidad europea que abrió una delegación en Bruselas, justo el mismo año (1986) en que España entró en la UE.
- 2 Cataluña fue el primer gobierno subestatal que firmó acuerdos con la ONU (2005).
- 3 El Gobierno de Cataluña tiene más de una treintena de oficinas dedicadas a la internacionalización de las empresas catalanas esparcidas por todo el mundo.
- 4 Barcelona, con un centenar de consulados extranjeros acreditados, incluyendo las delegaciones de Quebec y Flandes, es la tercera ciudad del mundo, después de Nueva York y Hong Kong, que, sin ser capital de estado, posee un número más elevado de consulados extranjeros.
- 5 Barcelona es la sede internacional de la Unión para el Mediterráneo.



Palacio de la Música Catalana

comprendieron qué significaba el derecho de conquista y qué suponía quedar a merced de la voluntad absolutista de un rey que liquidó sus instituciones, incompatibles con el origen divino de sus derechos.

En los últimos trescientos años, la voluntad creadora y emprendedora del pueblo catalán, y también su vocación democrática e internacional, han ido resurgiendo en numerosos momentos. En el siglo XVIII, y solo unas décadas después de la gran derrota de 1714, Barcelona se convertiría en uno de los principales centros de manufactura europea y también en uno de los grandes puntos de producción y distribución de vinos y aguardiente de todo el mundo. En el siglo XIX cobraba fuerza la *Renaixença* (renacimiento), un despertar cultural que llegaría a la excelencia con el modernismo a comienzos del siglo XX. Modernismo literario. Modernismo musical. Y, sobre todo, modernismo arquitectónico, con Antoni Gaudí como máximo exponente. Cataluña, a diferencia de España, volvía a moverse al ritmo de Europa tal y como había hecho siglos atrás, y, en ocasiones, se ponía al frente, como en las vanguardias pictóricas, con figuras como Salvador Dalí, Joan Miró o Antoni Tàpies.

VOLUNTARIOS EN TODAS LAS GUERRAS

Durante la Primera Guerra Mundial, centenares de voluntarios catalanes se enrolaron en el Ejército francés para defender a las democracias occidentales contra el autoritarismo de los viejos imperios centrales y, a la vez, reivindicar la identidad catalana ante la comunidad internacional. En la Segunda Guerra Mundial, el espía catalán Joan Pujol *Garbo* contribuyó decisivamente al éxito del desembarco aliado en Normandía. Esto sucedía dos meses antes de que un grupo de republicanos catalanes —y españoles— participasen en la liberación de París de los nazis. En la Guerra de los Balcanes, en los años noventa del siglo XX, cuando la ciudad de Sarajevo era duramente asediada por las tropas serbias, los primeros convoys humanitarios que allí llegaron habían salido de Barcelona.

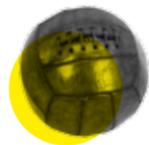
Cataluña y sus ciudadanos no son ni mejores ni peores que los del resto de territorios del mundo. Tampoco su historia es un modelo de virtudes sin mancha. Las conquistas, la violencia, la soberbia o las renunciaciones han estado presentes en ella a lo largo del pasado convulso que nos ha tocado vivir. Pero sí que hay que reconocerle algo a una nación que ha tenido que vivir 300 años sin un estado propio; que ha visto bombardeada a menudo su capital, Barcelona, y que, en el último siglo, ha tenido que soportar dos dictaduras —la de Franco duró casi cuatro décadas— que intentaron aniquilar la identidad cultural y nacional de los catalanes.

Lo que hay que reconocerle es la tenacidad para sobrevivir por encima de las adversidades. Una tenacidad que esperamos que nos conduzca a recuperar la libertad y a construir un estado propio en la Europa del siglo XXI. ▶

El origen del Barça: El suizo establecido en Cataluña Joan Gamper funda el club deportivo más universal.



1899



1931

La República Catalana: El militar y político Francesc Macià proclama la República Catalana, de efímera duración.

Alzamiento franquista: El golpe de estado franquista es derrotado en Cataluña, pero no en la totalidad del Estado. Se inicia una Guerra Civil que durará casi tres años.



1936



1940

Companys, fusilado: El presidente de la Generalitat Lluís Companys es fusilado en el castillo de Montjuïc por orden de Franco.

La muerte de Franco: Tras sufrir una larga agonía, Francisco Franco muere en la cama después de treinta y seis años de dictadura.

1975



Aires de Libertad: En este año se pueden celebrar las primeras elecciones democráticas y se reinstaura la Generalitat de Cataluña.

1977



2013

Declaración solemne: El Parlamento de Cataluña acuerda iniciar el camino que ha de acabar con una consulta democrática para que los catalanes puedan elegir su futuro.

DOSSIER

300 AÑOS CATALUÑA ESPAÑA

Las reivindicaciones de los catalanes para recuperar y mantener sus instituciones y su lengua, y conseguir un trato fiscal justo y unas mejores infraestructuras, han tensado, muy a menudo, las relaciones entre Cataluña y España.

En algunas ocasiones, incluso, el anhelo de más autogobierno de los catalanes ha sido aplastado a golpe de bombardeos. Los cinco artículos que hay a continuación contienen las claves para entender estas divergencias.



23 DE OCTUBRE
DE 1977

Aquel día, una multitud se congregó en la plaza de San Jaime de Barcelona para celebrar el regreso a Cataluña de Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio desde el año 1954.



07

LUCHA POR EL AUTOGOBIERNO

Cataluña tiene dos instituciones fundamentales: la Generalitat y el Parlamento. Ambas nacieron en tiempos medievales y operaron con normalidad hasta la derrota de 1714. A partir de aquel momento, se dedicaron grandes esfuerzos a reinstaurarlas. Este hito se alcanzó brevemente en 1931 y, definitivamente, en 1977, después de una Guerra Civil y una larga dictadura. Más de treinta años después, este modelo de autogobierno resulta insuficiente para las necesidades actuales, pero el Estado español no parece dispuesto a aceptar los mecanismos democráticos que permitirían revisarlo.

LA PLAZA DE SAN JAIME

Epicentro de la vida política catalana, ocupa el lugar del antiguo foro romano y está rodeada de edificios góticos y renacentistas, como el Palacio de la Generalitat de Cataluña.

El 23 de mayo de 1992. La plaza de San Jaime, epicentro de la vida administrativa de Barcelona, está llena a rebosar. Todo el mundo mira hacia el balcón del Palacio de la Generalitat, la sede del Gobierno catalán, donde un jovencísimo Pep Guardiola acaba de coger el micrófono: “¡Ciudadanos de Cataluña, ya la tenemos aquí!”, grita Guardiola refiriéndose a la primera Copa de Europa que ha ganado el FC Barcelona en su historia. La plaza vibra de emoción. Guardiola acaba de recordar un momento clave de la historia de Cataluña: el regreso de quien fue presidente del Gobierno catalán en el exilio durante buena parte de los cuarenta años de dictadura franquista: Josep Tarradellas.

“¡Ciudadanos de Cataluña, ya estoy aquí!”, gritó Tarradellas desde el balcón de la Generalitat en octubre de 1977. Hacía cuatro meses que habían tenido lugar las primeras elecciones democráticas en el Estado español desde febrero de 1936. El resultado de los comicios representó una muestra más de la singularidad de la sociedad catalana respecto al resto del Estado español, ya que el partido que había resultado ganador en el conjunto del Estado, la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, había quedado en Cataluña en cuarta posición. En Cataluña, más del 50% de los votantes habían optado por los dos partidos de izquierdas, el PSC (partido de los socialistas de Cataluña) y el PSUC (el partido comunista de Cataluña).

Este resultado encendió las alarmas en Madrid, donde temían una deriva catalana de izquierdas alejada de la moderación con la que se quería llevar a cabo la Transición, nombre con el que se conoce al período político entre la muerte de Franco (1975) y la victoria electoral del PSOE de Felipe González (1982). En este contexto, el Gobierno de Suárez optó por recuperar la Generalitat, abolida —como el resto de instituciones democráticas— después de la victoria del general Francisco Franco en la Guerra Civil (1936-1939).

LONDRES, PARÍS Y MÉJICO: EL GOBIERNO CATALÁN EN EL EXILIO

El advenimiento del régimen franquista implicó, entre otras muchas cosas, la marcha al exilio de buena parte de la clase política e intelectual vinculada al gobierno vencido, tanto en el ámbito estatal como en el catalán. A pesar de que había refugiados catalanes repartidos por media Europa y América, imperaba la idea de mantenerse organizados, a la espera de que en pocos años las potencias aliadas derrocasen el régimen dictatorial del general Franco y reinstaurasen la democracia en España.

Así, primero Londres y después París fueron las sedes del denominado Consejo Nacional de Cataluña, un organismo transitorio que interactuaba con la red de asociaciones cívicas y culturales que habían tejido las comunidades de catalanes exiliados a diversos países, desde Argentina o Chile hasta Uruguay o Méjico. Trabajando con escasísimos recursos y grandes dosis de voluntariado, todos ellos consiguieron sacar adelante los canales que, durante cuatro largas décadas, dieron cohesión a la diáspora catalana y permitieron mantener un mínimo de producción cultural en catalán.

LA CULPA... PARA LAS AUTONOMÍAS

Uno de los factores que ha contribuido a la crispación de la sociedad catalana en los últimos años ha sido la centrifugación de la deuda que el Gobierno central ha hecho hacia los gobiernos autonómicos, como el catalán, a los cuales se acusa de ser los grandes responsables del fuerte gasto público del Estado español por la duplicidad de gobiernos que representa.

EL ORIGEN DEL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS

La estructura territorial en 17 comunidades autónomas (más dos ciudades autónomas: Ceuta y Melilla) nace de la Constitución española de 1978 y fue la solución que se pactó durante la Transición para encajar las consideradas 'nacionalidades históricas' —Cataluña, el País Vasco y Galicia— en el seno de la España democrática.

REPARTIENDO 'CAFÉ PARA TODOS'

Esta 'asimetría' institucional fue vista con celos por otras regiones, como Andalucía, que también reclamó la obtención del estatus de 'comunidad autónoma'. Poco a poco, se fueron constituyendo el resto de comunidades, un proceso conocido popularmente como 'café para todos' y que ha dado lugar a la aparición de comunidades completamente artificiales, como las comunidades de Madrid, Murcia o La Rioja, que nunca antes habían existido como unidades territoriales.

Generalitat de Cataluña. Plaza de San Jaime. Barcelona

SEGÚN EL HISTORIADOR DE LAS UNIVERSIDADES DE HARVARD Y BERKELEY THOMAS N. BISSON, LAS CORTES CATALANAS QUE LEGISLARON CATALUÑA ENTRE LOS SIGLOS XIII Y XVIII SON EL MODELO QUE MEJOR REPRESENTA A LOS PARLAMENTOS MEDIEVALES



Incunable del siglo XV que representa una sesión de las Cortes catalanas

JUAN CARLOS I ES EL DÉCIMO REY BORBÓNICO, MIENTRAS QUE ARTUR MAS ES EL 129º PRESIDENTE DE LA GENERALITAT DE CATALUÑA

El regreso a Cataluña en 1977 de Tarradellas suponía el retorno del 125º presidente de la Generalitat, una institución, como se aprecia, con una larga trayectoria detrás. Se fundó en 1289 con un objetivo muy concreto, pero para entenderlo, primero hay que viajar en el tiempo. Concretamente, al remoto año 987, cuando Borrell II, conde de Barcelona (cargo que en tiempos medievales equivalía al de rey) decidió plantar a la corte del rey de los francos en un destacado acto institucional. Era su forma de protestar porque la monarquía franca no estaba cumpliendo con su obligación de socorrer militarmente al condado de Barcelona, asediado por las huestes musulmanas del califato de Córdoba. La osadía de Borrell II representó la emancipación de su condado del dominio franco y el punto de partida de la nación catalana.

UN SISTEMA POLÍTICO BASADO EN EL 'PACTISMO'

Durante siglos, en los condados catalanes la política funcionó a través del 'pactismo', un sistema en el cual la monarquía, los nobles o brazo militar, los eclesiásticos y los representantes de las ciudades consensuaban todas las decisiones. Esta esencia pactista es la que hizo que en Cataluña se constituyese, en 1283, uno de los primeros parlamentos de Europa, llamado Cortes Generales. La principal misión de las Cortes o Parlamento era aprobar la partida de dinero que el rey pedía a fin de llevar a cabo su política, sobre todo en el ámbito militar. Pero antes de conceder el dinero, las Cortes proponían condiciones y establecían acuerdos. Para velar por el cumplimiento de estos acuerdos nació la Diputación del General o Generalitat de Cataluña.

En 1359, la Generalitat adquirió carácter permanente, pero no fue hasta el siglo XVI cuando la institución cobró impulso y se convirtió en el principal órgano de gobierno de Cataluña. Con capacidad para convocar a los representantes políticos del país sin la necesaria aprobación del monarca, la Generalitat se convertía, formalmente, en una institución de gobierno con amplios poderes de ejecución, de legislación y de representación.

Cuando Cataluña cayó derrotada en la Guerra de Sucesión en 1714, esta y otras muchas instituciones fueron abolidas. Era la primera vez que ocurre, pese al negacionismo que impera en este sentido en algunos sectores de la actual historiografía española. Que estas instituciones no solo existían sino que tenían una gran poder, lo evidencian frases como la del intendente de Felipe V, Melchor de Macanaz, quien ya antes de 1714 tenía muy claro qué había que hacer con las leyes e instituciones catalanas: *Todos sus fueros y privilegios quedan derogados y no hay más ley, fuero ni privilegio que la voluntad del rey*. La justificación de esta imposición no era otra que tratar a Cataluña como a un enemigo vencido que debía ser absorbido por el reino de Castilla. Pero a pesar de estos designios homogeneizadores, las instituciones y su organización no eran iguales en toda España, como tampoco lo fueron los pesos, ni las medidas ni la moneda. Hubo que esperar hasta 1870 para que un ministro catalán en el Gobierno de Madrid, Laureà Figuerola, crease una moneda única para todo el país: la peseta, un nombre catalán que significa 'pieza pequeña'.

SIGLO XIX: LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ESPAÑOLA

¿Qué pasó a lo largo del siglo XIX? Algo de gran importancia: la construcción política del estado-nación español, basada en las formas de actuar y de ser de Castilla, formas que se han ido imponiendo al resto de reinos y principados peninsulares, se llamen Asturias, Navarra, Galicia o Cataluña. El proceso comenzó con las Cortes de Cádiz, donde se aprobó la Constitución de 1812, y siguió con la división territorial del Estado en provincias, la adopción de la bandera y del himno nacional españoles y la implantación de las diputaciones provinciales, un nuevo ente administrativo que formaba parte del poder local, pero que en realidad era una correa de transmisión de los deseos del poder central.

Fueron justamente las cuatro diputaciones provinciales catalanas —Barcelona, Lérida, Gerona y Tarragona— las que per-



1359

Berenguer de Cruïlles, obispo de Gerona, primer presidente de la Generalitat.



1400

Alfonso de Tous convierte el actual Palacio de la Generalitat en sede de la institución.



1640

Pau Claris preside la Generalitat durante la Guerra de los Segadores.



1716

El Decreto de Nueva Planta abolió la Generalitat y el resto de instituciones.



1931

Francesc Macià recupera la Generalitat y se convierte en su presidente.



1940

El presidente **Lluís Companys** muere fusilado. Le sustituye **Josep Irla**.



1977

Josep Tarradellas regresa del exilio y se reinstaura la Generalitat.



1980

Jordi Pujol, del partido catalanista de centro-derecha CiU, se convierte en presidente.



2003

Pasqual Maragall, del partido socialista PSC, es nombrado presidente.



2006

José Montilla, también del PSC, sucede a Maragall en la presidencia.



2010

Artur Mas, de CiU, es el actual presidente de la Generalitat.

ENRIC PRAT DE LA RIBA

EL IDEÓLOGO

mitieron en 1914 articular el primer embrión de autogobierno de Cataluña desde 1714: la Mancomunidad. Esta institución pretendía ante todo construir una Cataluña cuanto más parecida a Europa mejor, fomentando la industrialización, la investigación y la ciencia, la mejora de las infraestructuras, la popularización de la cultura y otras políticas sociales. El proyecto de la Mancomunidad y la buena marcha de Cataluña en general despertaron recelos y admiración a partes iguales en el resto del Estado, como reconocían intelectuales como el filósofo español José Ortega y Gasset.

UN PROYECTO DE 1900, VIGENTE EN EL SIGLO XXI

Y es que, teniendo en cuenta las mínimas competencias que el Gobierno central transfirió a la Mancomunidad, no deja de ser sorprendente que su legado perdure aún hoy en todo tipo de ámbitos: desde el Servicio Meteorológico de Cataluña hasta el Instituto Cartográfico, pasando por la Biblioteca de Cataluña o los Ferrocarriles de la Generalitat, todos ellos herederos de una institución liderada por una generación de visionarios. Su empuje, el mismo que en aquel momento convirtió a Cataluña en una de las regiones más prósperas de Europa tanto industrialmente como en lo tocante a iniciativas culturales, se contraponía al pesimismo generalizado español a raíz de la derrota de su ejército ante la Armada norteamericana en 1898 y la consiguiente pérdida de las últimas colonias en ultramar: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Madrid digirió mal aquella derrota, estocada final a un imperio que hacía dos siglos que agonizaba. El resentimiento se hacía evidente en frases como el famoso *¡Que inventen ellos!* del intelectual Miguel de Unamuno, que menospreciaba los adelantos



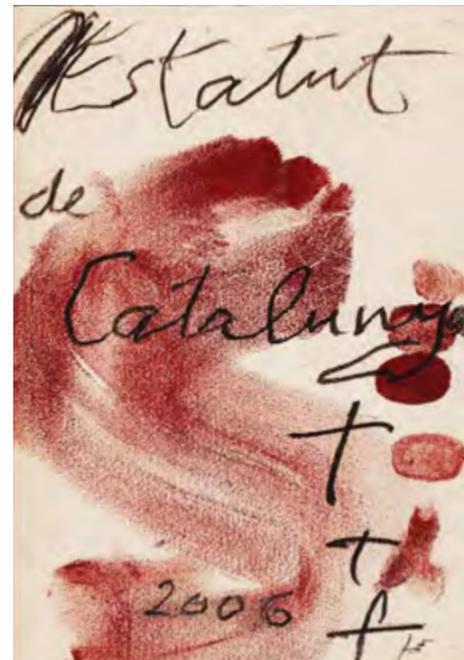
EL ORIGEN CUBANO DE LA BANDERA INDEPENDENTISTA CATALANA

En 1908, los catalanes miraban con admiración la determinación con la que los cubanos lucharon durante décadas para conseguir su independencia de España. Por este motivo, un grupo de jóvenes encabezados por Vicenç Albert Ballester introdujeron en la bandera catalana un triángulo azul con una estrella, inspirado en la bandera de Cuba. Desde la gran manifestación en favor de la independencia del 11 de septiembre de 2012, muchas personas han dejado permanentemente colgada en el balcón de su casa esta bandera, denominada 'estelada' (estrellada), como medida de presión para poder celebrar un referéndum de autodeterminación.



UN PROYECTO DE VISIONARIOS

Este 2014 se cumplen cien años de la creación de una institución catalana llamada Mancomunidad que despertó recelos y admiración a partes iguales en el resto del Estado. El objetivo de sus impulsores, entre los que destaca **Enric Prat de la Riba** [foto], era implantar un sistema administrativo más próximo a los ciudadanos, que modernizase las infraestructuras de Cataluña, potenciase la investigación científica y facilitase el acceso a la cultura de las clases proletarias. Algunos de los proyectos sociales y culturales que impulsó todavía se mantienen en la actualidad. La Mancomunidad está considerada la primera institución de gobierno propiamente catalana desde 1714.



EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, EL GOBIERNO HA INTERPUESTO UNA DECENA DE RECURSOS EN LOS TRIBUNALES PARA LIMITAR O ELIMINAR LEYES CATALANAS

científicos europeos, o en los lamentos del poeta Antonio Machado: *Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora*. Ante aquel panorama, la sociedad catalana se dio cuenta de que solo podía salvarse de aquella decadencia si dependía de sí misma. Aunque en España habían surgido algunas voces lúcidas que advertían de la necesidad radical de cambiar las estructuras del Estado, como la del capitán general Camilo García de Polavieja, al final en Madrid pesó más el inmovilismo que la voluntad regeneracionista. Los catalanes se sentían frustrados ante una España recluida en sí misma, que se cerró al mundo para mirarse únicamente en su antiguo pasado glorioso. Incluso los sectores industriales y las élites burguesas catalanas, siempre más próximas a los poderes fácticos de Madrid, se percataban del desgaste político, económico y social que generaba el entendimiento imposible con Madrid. Fue en este contexto cuando se creó la Liga Regionalista, el primer partido político catalanista de los muchos que habían de contituirse a lo largo del siglo XX.

entre otras cosas, la Mancomunidad. El advenimiento de la Segunda República permitió recuperar la Generalitat histórica, al frente de la cual fue elegido presidente un personaje emblemático para los catalanes: Francesc Macià, líder de ERC.

La recuperación del autogobierno de Cataluña casaba con los aires de modernidad, laicismo y libertad que se respiraron en todos los ámbitos sociales durante este breve período de la historia del Estado español y que el alzamiento franquista y la Guerra Civil truncaron. Fue en aquel momento cuando se redactó el Estatuto de Cataluña, la ley que había de regir —y que todavía hoy rige— la estructura jurídica y legal de la Generalitat; es decir, las competencias que tiene en materia de enseñanza, división territorial, justicia, obras públicas, derecho civil, orden público...

Han existido tres estatutos de Cataluña: el primero, aprobado en 1931; el segundo, aprobado durante la Transición, en 1979, y el tercero, aprobado en el año 2006. Los tres fueron legitimados por la ciudadanía catalana en referéndum y los tres fueron

EL ESTATUTO, LA CONSTITUCIÓN DEL PUEBLO CATALÁN

En 2010, la vejación que significó la sentencia del Tribunal Constitucional recortando el Estatuto de Cataluña, aprobado en 2006 por el Parlamento y por el pueblo de Cataluña en referéndum, fue el punto de inflexión que llevó a la sociedad catalana a las reivindicaciones soberanistas actuales.

Este es el tercer estatuto aprobado en Cataluña, después de los de 1932 y 1979. A comienzos del siglo XXI, este segundo estatuto, incubado durante la Transición, se consideraba obsoleto. Es por ello que se impulsó el de 2006, en medio de una fuerte oleada de anticatalanismo promovida desde Madrid.

LA POLÍTICA CATALANA: NO APTA PARA EL REDUCCIONISMO

Desde entonces, para comprender la política catalana es fundamental entender este doble eje en el que hoy se mueven los partidos políticos en Cataluña: además del eje político entre derechas-izquierdas, existe un segundo eje de carácter nacional que se mueve entre catalanismo y españolismo. Se trata de un eje muy importante, cargado de matices y sutilezas difíciles de entender si no se vive en Cataluña. Quizás por esta razón, la mayoría de periodistas extranjeros desplazados a Barcelona para cubrir las elecciones de noviembre de 2012 no llegaron a comprender la magnitud de los resultados de las urnas y el significado oculto que tenían por lo que atañe al camino soberanista emprendido por la sociedad catalana. Por vez primera, las dos primeras fuerzas del Parlamento catalán correspondían a dos partidos que incluían en su programa electoral la celebración de un referéndum sobre la independencia de Cataluña: CiU (Convergència i Unió), de centro-derecha, y ERC (Esquerra Republicana de Catalunya), de centro-izquierda.

LA SEGUNDA REPÚBLICA, EN EL RECUERDO

Precisamente ERC es un partido que también tuvo un gran protagonismo en las elecciones municipales del 14 de abril de 1931, los comicios que condujeron a la proclamación de la Segunda República en todo el Estado. Este nuevo régimen llegaba después de un período dictatorial liderado por el general Primo de Rivera, período comprendido entre 1923 y 1930 en el cual se abolió,

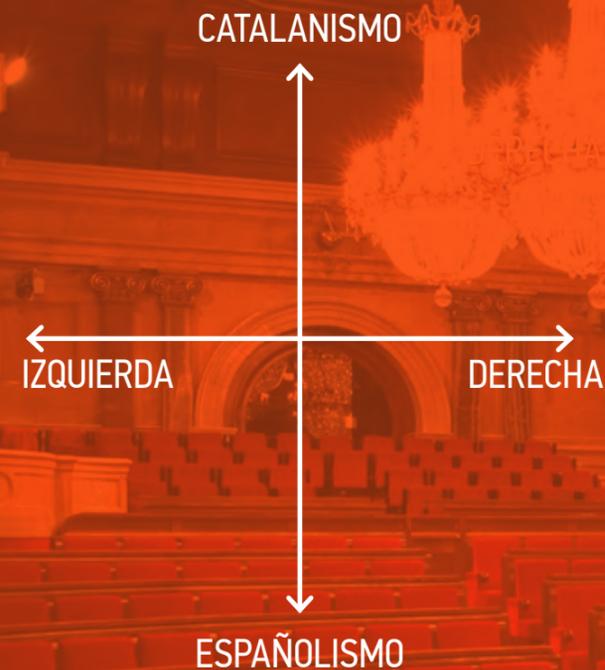
TOROS, NUNCA MÁS

En 2010, el Parlamento de Cataluña aprobó por mayoría absoluta la prohibición de las corridas de toros que incluyen la muerte del animal y la aplicación de banderillas, pica y estoque. Esta ley fue posible gracias a una ILP, una iniciativa de legislación popular, impulsada por entidades ciudadanas que consiguieron recoger centenares de miles de firmas de defensores de los derechos de los animales. Con todo, la aprobación de la ley fue duramente criticada por sectores mediáticos y políticos centralistas, que vieron motivaciones antiespañolas en la prohibición.



LOS EJES DE LA POLÍTICA CATALANA

Una de las particularidades de la vida política catalana es el doble eje en el cual se encuentran ubicados los siete grupos políticos que tienen, hoy en día, representación parlamentaria: el político y el nacional.



EL PARLAMENTO DE CATALUÑA, HOY

El Parlamento de Cataluña es el órgano legislativo catalán y fue legalizado formalmente con la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1979. Está formado por 135 diputados organizados en siete grupos parlamentarios. Sus sesiones se realizan en el Palacio del Parlamento [foto], situado en el parque de la Ciudadela de Barcelona. El resultado de las últimas elecciones del 25 de noviembre de 2012 concedió la mayoría simple al partido catalanista de centro-derecha, CiU, que gobierna en solitario. Su principal aliado en la cámara es el partido catalanista de izquierdas, ERC, segunda fuerza política.

SIETE GRUPOS
PARLAMENTARIOS

135
DIPUTADOS

posteriormente limitados por las Cortes españolas. Especialmente importante es la gran oposición que generó la aprobación del último, el de 2006, oposición que explica una parte del descontento actual del pueblo catalán en lo que respecta al encaje en el Estado. El partido que lideró aquel movimiento contrario al Estatuto fue el PP, entonces en la oposición. Era la época en que gobernaba el otro gran partido español, el PSOE, al frente del cual estaba José Luis Rodríguez Zapatero. Este, durante la campaña electoral de 2003, afirmó con toda rotundidad que “apoyaré el Estatuto que apruebe el pueblo de Cataluña”. Pero a la hora de la verdad, cuando el Estatuto fue aprobado se inició un tira y afloja con las Cortes españolas que solo se desbloqueó después de largas negociaciones, en las cuales los políticos catalanes tuvieron que hacer todo tipo de concesiones.

LA GOTTA QUE COLMÓ EL VASO

Por su parte, el Partido Popular, en la oposición, puso en marcha una campaña mediática, con recogida de firmas incluida, para impulsar diversos recursos en contra de la nueva ley catalana en el Tribunal Constitucional español. El 28 de junio de 2010, este tribunal declaró inconstitucionales catorce artículos (uno, totalmente, y trece, parcialmente) e reinterpretó otros veintisiete. El hecho más destacado es que establecía que el catalán no era la lengua preferente de la Administración ni tampoco la del sistema educativo, y que “Cataluña no era una nación”, pues nación solo hay una y es “la nación española”.

Como respuesta a esta nueva vulneración judicial y política de la voluntad de la mayoría de los catalanes, el 10 de julio de 2010 la asociación Òmnium Cultural organizó una manifestación bajo el lema “Somos una nación. Nosotros decidimos”, secundada por centenares de miles de personas. Desde el Gobierno español, entonces liderado por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero, se aseguró que esta protesta masiva no haría cambiar la actitud del Gobierno central. Ante este inmovilismo de Madrid, dos años más tarde, una pancarta con el lema “Cataluña, nuevo estado de Europa” encabezó una manifestación de un millón y medio de personas en Barcelona. Era el 11 de septiembre de 2012. Mariano Rajoy, presidente español y líder del PP, tampoco quiso saber nada de esta nueva reivindicación pacífica y democrática.

DE LA CALLE A LAS URNAS

Ante la magnitud de aquella movilización en favor de la independencia, el Gobierno de la Generalitat decidió convocar elecciones anticipadas. Como resultado de aquellos comicios, saldría reelegido presidente Artur Mas, líder de la formación Convergència i Unió (CiU). Mas firmó al cabo de unas semanas, en diciembre de 2012, el denominado Pacto de la Libertad con el segundo partido más votado, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), encabezado por Oriol Junqueras, para que el pueblo catalán pudiese decidir sobre la posibilidad de que Cataluña se convirtiese en un nuevo estado. Las esferas políticas y mediáticas prevén la convocatoria del referéndum para el año 2014. ▶

Parlamento de Cataluña

DOS MODELOS CONTRAPUESTOS

Desde siempre, la actividad económica catalana ha girado en torno a las pequeñas y medianas empresas. En Castilla, en cambio, lo ha hecho alrededor de los terratenientes agrícolas y de la Administración pública.



Fábrica Saladrigas-Freixa

08

300 AÑOS DE EXPOLIO

En medio de la peor crisis económica en muchas décadas, el debate sobre la discriminación económica que padece Cataluña ha adquirido una relevancia considerable. Los expertos afirman que gran parte de los impuestos que pagan los catalanes no se quedan en Cataluña, que el actual sistema de financiación es injusto y que el Estado español prioriza las inversiones basándose en criterios políticos y no de rentabilidad. Les ofrecemos las claves para comprender por qué detrás del estallido soberanista hay también razones económicas.

A comienzos del siglo XVIII, las monarquías absolutas se disponían a revisar los sistemas fiscales con la idea de introducir criterios de equidad a fin de satisfacer los gastos que ocasionaban las guerras. Se querían aumentar los recursos de forma eficaz sin que se resintiese la marcha de la economía. El problema para estas monarquías era, sin embargo, conseguir entre las clases dirigentes un consenso que permitiese poner en marcha las reformas, algo que, en el caso de Castilla, con finanzas caóticas y enormes déficits, se convirtió en imposible. Los consejeros de Felipe V, rey desde 1700, toparon con la oposición a cualquier cambio que implicase aumentar la presión fiscal sobre los castellanos. Por su parte, en Cataluña existía un sistema fiscal propio en el que los impuestos los cobraba y administraba la Generalitat, no el rey, situación que hacía que los catalanes disfrutasen de suficiente libertad como para decidir si colaborar o no económicamente en la política exterior de los soberanos.

Pese a ello, los ministros de Felipe V se apresuraron a aplicar esas reformas en Cataluña a causa de su condición de territorio conquistado y vencido que, además, debía mantener al ejército que lo ocupaba. Así, para ejemplificar la reforma fiscal del 9 de diciembre de 1715 se creó el catastro, impuesto que introducía como novedad la voluntad de que repercutiese sobre los súbditos en una proporción directa a sus posibili-

OTROS 'INSATISFECHOS FISCALES'

LA CREACIÓN DE IRLANDA DEL NORTE

A inicios del siglo XX, se desarrolló en Irlanda el unionismo, que promovía fortalecer los vínculos con Londres. Sus defensores se oponían a los nacionalistas, partidarios de convertir Irlanda, bien en una región autónoma dentro del Reino Unido, bien en una república independiente. Los unionistas solían pertenecer a las clases altas y, entre las razones para no ver con buenos ojos una posible secesión, las había económicas, a menudo ligadas a la política fiscal. En el Ulster, zona acomodada donde la mayoría de población era de origen inglés, se temía que un gobierno en Dublín implantase impuestos perjudiciales para la industria. Este hecho fue un motivo más en la decisión final de optar por seguir bajo jurisdicción británica, como Irlanda del Norte, en 1922.

EL TÉ Y LA 'PASTA'

La independencia de Estados Unidos tuvo raíces tributarias. Después de la Guerra de los Siete Años, Londres decidió recaudar más impuestos en sus colonias de América. Las tensiones llegaron a su cota máxima en 1773, cuando el Parlamento dictaminó que solo la Compañía de las Indias Orientales, con sede en Londres, podría vender té, prescindiendo así de los comerciantes locales. Las respuestas de los colonos se escenificó en Boston, donde un grupo disfrazado de indios asaltó los barcos de la compañía y lanzó al mar 45 toneladas de té. Esta acción ('Boston tea party'), desató una fuerte represión británica que conduciría a la rebelión de las colonias y a la lucha armada en 1775.

LA REVUELTA DE LOS COMUNEROS EN AMÉRICA

Una política fiscal abusiva fue el motivo de una insurrección en el virreinato de Nueva Granada, precedente de los conflictos que a principios del siglo XIX hubo entre España y sus colonias en América y que acabaron con la independencia de estas. Las reformas económicas de los Borbón en las Indias se tradujeron en nuevos tributos. Todo ello hizo estallar en 1781 una revuelta contra las autoridades españolas. Sin distinciones étnicas, sociales ni económicas, los sublevados constituyeron una junta denominada El Común y marcharon hacia Bogotá. El posterior incumplimiento español de los acuerdos a los que se llegó y el encarcelamiento de los cabecillas de la revuelta hicieron que, en lo sucesivo, la población americana desconfiase de los gobernantes españoles.

AUMENTO DE
LA FISCALIDAD
EN CATALUÑA
150%
(1729-1779)



Mercado del Born y Ciudadela

dades económicas. Había dos tipos de catastro, el real y el personal. El primero gravaba los bienes inmuebles, principalmente casas y tierras, los préstamos hipotecarios y las rentas eclesiásticas que habían pasado a manos de laicos. En principio nadie estaba exento de él, pero las tierras y edificios propiedad de la Iglesia nunca fueron gravados. El catastro personal era más complejo, ya que recaía en el trabajo personal.

UN IMPUESTO DE GUERRA REVESTIDO DE IMPUESTO CIVIL

Aunque la teoría afirmaba que el impuesto buscaba más justicia social a la hora de tributar, lo cierto es que el catastro fue percibido como un castigo. Lo había originado la necesidad de cubrir los gastos de un ejército de ocupación, y por tanto era un impuesto de guerra revestido de impuesto civil. Las confiscaciones y encarcelamientos eran algunos de los métodos coactivos empleados para cobrarlo. Además, las previsiones a la hora de establecer la cantidad anual que se pensaba recaudar pecaban de optimistas, porque se correspondían a la imagen de prosperidad de Cataluña de finales del siglo XVII, sin tener en cuenta los efectos de la guerra, de manera que el catastro era desproporcionadamente elevado para la realidad económica del territorio. Otro detalle: la cuota fija que caracterizaba al tributo ni siquiera se alteraba cuando, por ejemplo, una mala cosecha impedía satisfacer la tasa. Además, era un impuesto que se había añadido a aquellos ya existentes y propios de la Generalitat y del Consell de Cent, que no habían sido abolidos sino confiscados por la monarquía, y a impuestos indirectos de nueva factura, como los de la sal y el papel sellado. En definitiva, en conjunto era una transferencia de recursos de Cataluña hacia el aparato central del Estado.

La etapa comprendida entre 1726 y 1744 significó la consolidación del catastro en paralelo a la del nuevo régimen político. En 50 años (1729-1779), la fiscalidad indirecta en Cataluña aumentó un 248%, y la total, catastro incluido, un 150%.

SIGLO XIX: COMIENZA EL MITO DE LA INSOLIDARIDAD CATALANA

Desde 1833 hasta 1840, España tuvo que vivir una guerra civil entre defensores del absolutismo y del sistema liberal para que se desencadenase un proceso revolucionario que acelerase las reformas que desmontasen el aparato del Antiguo Régimen, incluida la fiscalidad. Pese a ello, el triunfo final del liberalismo no comportó una visión más generosa del Estado hacia el Principado. A mediados del siglo XIX, el tema de las relaciones de Cataluña con España dio alas a la cantinela de la insolidaridad catalana. Algunos sectores de la prensa atacaban a los industriales, la mayoría instalados en el Principado, tildándoles de rapaces, y afirmaban que, dado que España era un país esencialmente agrícola, las importaciones manufactureras se tendrían que pa-

AÑO 1888

Los datos tributarios industriales revelaban que cada catalán pagaba el doble que un español. Según los datos de comercio exterior, pagaban cinco veces más.

AÑO 1900

La provincia de Barcelona sola pagaba más que Castilla la Vieja, Aragón y Valencia juntas. Satisfacía al Estado 174 millones de pesetas. Madrid no llegaba a los 143.

AÑO 1956

Los ingresos del Estado en la provincia de Barcelona fueron de 5.551.154.212 pesetas, y los gastos, 1.179.668.992. Es decir, que Barcelona sufría un déficit fiscal del 79%.



RICOS... PERO NO TANTO

En 2012, en Cataluña había 592.192 empresas, de las cuales 335.836 (el 56,7%) no tenían asalariados. El resto, con asalariados, sumaban 256.366 empresas, de las cuales el 99,6% tenían menos de 200 empleados. A diferencia de lo que ocurre en otras zonas del Estado, este dominio aplastante en Cataluña de la pequeña y mediana empresa es una de las causas de que la crisis económica sea especialmente dura para los catalanes. Les ofrecemos algunos datos comparativos.

gar con la exportación de productos del campo. Contra esta opinión se alzó el economista e industrial catalán Joan Güell i Ferrer, que en 1853 desmontó el argumento de que Cataluña se enriquecía al exportar sus géneros al resto de provincias españolas, al demostrar que el balance del comercio catalán respecto a España nunca le era favorable.

Así, en la década de los 90 del siglo XIX, la burguesía industrial catalana comenzó a ser crítica con una administración y una hacienda centralizadas, con las desigualdades tributarias y con una deficiente política comercial. El malestar que alejaba a esta burguesía del Gobierno era cuantificable. La estadística para la tributación industrial y comercial del período 1888-1890 delataba que cada catalán pagaba 4,78 pesetas, más del doble de lo que pagaba cada español: 2,08 pesetas. Los datos de otra estadística, la del comercio exterior, demostraban que los catalanes pagaban cinco veces más en forma de impuestos que el resto de la

¿INSOLIDARIDAD INTERTERRITORIAL?

En los primeros años del siglo XXI, Cataluña ha aportado entre el 8 y el 11% de su PIB en concepto de solidaridad hacia las otras zonas del Estado menos favorecidas.

Alemania recomienda que este porcentaje nunca supere el 4%, y Estados Unidos, el 2,5%.

población. En conclusión, Cataluña pagaba de contribución más de 8,8 millones de pesetas al año, mientras que los otros territorios del Estado aportaban 32,7 en un momento en el que Cataluña tenía 1,8 millones de habitantes sobre los 17,5 de todo el Estado. Por tanto, Cataluña aportaba a las arcas de Madrid un 27% de los recursos a pesar de representar solo un 10% de la población estatal. La tributación catalana era exageradamente desproporcionada.

El momento de máxima tensión de la burguesía con la Administración central llegó con la pérdida de las dos últimas colonias en 1898 después de la Guerra Hispano-norteamericana y con la negativa gubernamental a conceder el concierto económico para la provincia de Barcelona. La derrota militar hizo que en 1899 el Gobierno aumentase los impuestos para compensar el déficit. La respuesta de los gremios de Barcelona fue dar de baja establecimientos comerciales e industrias a fin de dejar de pagar la contribución sin que

DATOS 2012

	CATALUÑA	ESPAÑA
Millones de habitantes	7.565.603	47.565.984
PIB per cápita	27.053 €	22.700 €
Pobreza infantil	23,7%	26,59%
Hogares con todos sus miembros en el paro	225.000	1.728.400
Número de desahucios	25.422*	101.034
Saldo fiscal **	-8% (entre 1986 y 2009)	

*En 2012, Cataluña fue la comunidad de todo el Estado en la que se produjeron más desahucios.
 **Diferencia entre los ingresos que Cataluña aporta a la Administración y los que recibe.

LAS PROPUESTAS CATALANAS PARA VARIAR EL SISTEMA FISCAL SE VEN COMO UN CHANTAJE O UNA BÚSQUEDA DE PRIVILEGIOS

fuese ilegal. Esta peculiar huelga se conoció como *cierre de cajas* [vea el desglose más abajo]. A pesar de que al final no quedó más alternativa que pagar, la capacidad de movilización conseguida para plantar cara a los abusos del poder central convirtió la iniciativa en un éxito.

Con este ambiente tenso se cerraba el siglo. Las cifras de 1900 evidenciaban que la provincia de Barcelona pagaba tanto como toda Andalucía, más que Castilla la Vieja, Aragón y Valencia juntas, y casi lo mismo que Castilla la Nueva con Madrid incluido y que la unión de Galicia, León, Extremadura y Murcia. En total, satisfacía al Estado 174 millones de pesetas, mientras que Madrid no llegaba a los 143. Incluso pagaba más que Cuba cuando era colonia española y se había quejado por tener que pagar 24 millones de pesos, que se distribuían en la propia isla.

SIGLO XX: MALTRATANDO A LA 'FÁBRICA DE ESPAÑA'

A comienzos del siglo XX se producía la siguiente paradoja: Cataluña era la fábrica de España, pero no disfrutaba de las mínimas infraestructuras que le correspondían por su contribución a la hacienda pública. La Mancomunidad de Cataluña (1914-1925), la primera experiencia de autogobierno desde la derrota de 1714, palió este déficit con los recursos de las cuatro diputaciones provinciales (de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona), ya que el Gobierno español se negó a traspasar a la Mancomunidad las competencias referentes a la recaudación fiscal. Ahora bien, durante aquella etapa el Estado no se olvidó de recaudar cada año de Cataluña 250 millones de pesetas, de los cuales solo retornaba 19,1 como inversión en obras públicas, enseñan-

za, sanidad y agricultura. Cuando la dictadura del general Miguel Primo de Rivera suprimió la Mancomunidad, la desigualdad fiscal se mantuvo. En el ejercicio de 1926, Cataluña, ni de lejos la región más extensa ni poblada del Estado, pagaba en impuestos casi un tercio (30%) del total que pagaba España.

FRANQUISMO: AUTARQUÍA, CLIENTELISMO Y OPACIDAD FINANCIERA

El régimen fascista que el general Franco estableció después de la Guerra Civil Española instauró la autarquía, una economía sin intercambios con el exterior, en la que el Estado ha de producir todos los bienes necesarios. En consonancia con esto, el rigor tributario no cesaba. En 1951, el Estado invirtió un 28% de lo que había recaudado en la provincia de Barcelona, hecho que representaba un déficit fiscal del 72%. Al final de 1958, por lo que se refiere a la fiscalidad, estaban en vigor medidas como el aumento de impuestos y la amnistía fiscal para todos aquellos que retornasen a España los capitales que hubiesen evadido desde 1939. Pero en este campo todo seguía igual para Cataluña. En 1956, los ingresos del Estado en la provincia de Barcelona llegaron a 5.551.154.212 pesetas, y los gastos fueron de 1.179.668.992 pesetas. O sea, retornaba al territorio solo un 21% de lo recaudado, lo que equivalía a un déficit fiscal del 79%.

El posterior crecimiento demográfico y económico catalán de los años 60 no se tradujo en mejoras en los servicios que habría de recibir el territorio que era el motor del Estado. El déficit de la enseñanza pública en el área metropolitana de Barcelona en 1975 era del 58% en lo referente a plazas en la escuela básica y preescolar, y el de la sanidad se traducía en seis camas hospita-

'CIERRE DE CAJAS'

Para paliar el déficit de la derrota militar de 1898, el Gobierno central subió los impuestos. La respuesta de los gremios catalanes fue dar de baja sus negocios para dejar de pagar la contribución sin que fuese ilegal. La peculiar huelga provocó la suspensión de las garantías constitucionales y llevó al Gobierno español a afirmar que detrás de la protesta se escondía un movimiento independentista catalán, para evitar así que la huelga se extendiese a otras zonas del Estado.



EN NÚMEROS ROJOS

A mediados del siglo XIX, la prensa española acusaba a los industriales, la mayoría de ellos catalanes, de rapaces. Decía que, como España era esencialmente agrícola, las importaciones manufactureras se tenían que pagar con la exportación de productos del campo. Contra esta acusación se alzó el industrial **Joan Güell** [foto], padre de Eusebi Güell, futuro mecenas de Antoni Gaudí. Güell demostró mediante datos aduaneros que el balance del comercio catalán respecto a España nunca le era favorable.



EN 2010,
CATALUÑA APORTÓ
A LA ADMINISTRACIÓN
ESPAÑOLA UN

19,4%
DE SUS
INGRESOS

EL GASTO DEL
ESTADO HACIA
CATALUÑA, AQUEL
MISMO AÑO, FUE DEL

14,2%



Planta de la SEAT



EL OSCURANTISMO ECONÓMICO DE LA TRANSICIÓN

Desde que en el Estado español se rompió la autarquía con el Plan de Estabilización de 1958 y se permitió la entrada de multinacionales, alrededor del general Franco se tejió un opaco entramado de sociedades anónimas encubiertas que hacían fortuna a base de tráfico de influencias, comisiones, concesiones y abusos de poder. Juan Carlos I sabía, por sus consejeros, que las elites empresariales franquistas le darían 'apoyo' a cambio de poder mantener su statu quo económico, que en lugar de girar alrededor de Franco pasó a orbitar alrededor del rey. Este fue uno de los precios de la Transición: habría ruptura política, pero se mantendrían las viejas maneras de amasar dinero.

larias por cada mil habitantes en la capital, ante las diez camas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud.

LA DEMOCRACIA: CAMBIOS POLÍTICOS PERO NO ECONÓMICOS

Muerto el dictador, el advenimiento de la democracia y la recuperación de la Generalitat se presentaron como oportunidades para corregir viejos vicios. En la redacción del Estatuto de 1978, la ley que regula el autogobierno, se tuvo en cuenta la posibilidad de establecer un sistema de financiación basado en lo que tenía que dar Cataluña a la Administración central. Se trataba de que el país tuviese plena libertad para decidir el destino de gran parte de su dinero a la vez que era solidario con los territorios menos desarrollados del Estado. La propuesta, identificada con lo que hoy se denomina *pacto fiscal*, fue rechazada por el Gobierno de Adolfo Suárez, y el tema económico quedó relegado debido a que en aquel momento interesaba más conseguir competencias plenas en otros ámbitos que se consideraban imprescindibles para articular el país, como la lengua y la enseñanza.

En 1994, Cataluña pagaba un 20% por encima de la media española y recibía un 17% por debajo de la misma media. A pesar de ello, arrastra una imagen de insolidaridad que no se combate fuera del Principado porque reporta beneficios políticos a los partidos españoles y a las estructuras del Estado. La ironía es que

Cataluña encabeza el proceso autonómico, ya que, cuando consigue una competencia nueva, el resto de comunidades autónomas también la reclaman inmediatamente al Estado, en un curioso ejercicio de imitación. Quizás por eso Madrid se niega a hablar de reformas en la financiación de Cataluña. Demasiado trabajo en perspectiva y pocos ánimos para enmendar injusticias.

2003-2013: DEL 'BOOM' ECONÓMICO A LA CRISIS MÁS PROFUNDA

En el cambio de siglo, Cataluña ostentaba la dudosa distinción de ser el territorio que aportaba más a la redistribución de la renta a escala territorial en su estado. De hecho, en los últimos años, Cataluña ha aportado al Estado español entre un 8 y un 11% en concepto de 'solidaridad', cuando el modelo alemán considera que la aportación solidaria nunca tendría que sobrepasar el 4%.

También se calcula que el modelo de financiación actual ha generado en Cataluña una deuda histórica de 1,2 billones de pesetas en lo referente a inversiones públicas del Estado. Los diferentes intentos del Gobierno catalán por modificar este modelo han supuesto una serie de batallas políticas. Cualquier planteamiento de modificación del sistema de recaudación se ha interpretado habitualmente fuera de Cataluña como una maniobra para lograr posiciones de privilegio, una medida que aumentaría las desigualdades entre territorios o, incluso, una actitud chan-

PARA EL ESTADO ESPAÑOL, AHOGAR A LA ECONOMÍA CATALANA ES COMO MATAR A LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Xavier Sala i Martín. Catedrático de Economía de La Universidad de Columbia



LOS ESTRAGOS DE LA CRISIS

El colectivo Súmate (www.sumate.cat) está formado por catalanes de lengua y cultura castellanas, la mayoría procedentes de familias de inmigrantes españoles que llegaron en los años 50 o 60. En su manifiesto apuestan por la autodeterminación de Cataluña esgrimiendo, sobre todo, argumentos económicos.

La crisis que sufre el país ha articulado movimientos de protesta en todo el Estado, entre los que destaca Stop desahucios, cuya cabeza visible es la catalana Ada Colau. En 2012, Cataluña fue la comunidad más afectada por los desahucios y también el territorio donde cerraron más empresas.



tajista si se daba el caso de que el Gobierno central necesitaba el apoyo en el Congreso del partido gobernante en Cataluña.

No hay batalla política sin su correspondiente campaña mediática. En este caso, el viejo tópico de la insolidaridad catalana aparece siempre cuando esta cuestión es noticia. El problema es que en España nunca ha quedado del todo claro si la redistribución que hace el Estado con el dinero de los catalanes ha aportado progreso a las regiones más pobres, y todo indica que la riqueza que generan zonas como Cataluña sirve para paliar inversiones improductivas [vean próximo reportaje].

Pero este misterio sobre el uso de los fondos recaudados en el Principado viene de lejos y era conocido en otras latitudes. En un artículo del 6 de noviembre de 1898, titulado “Los problemas en Cataluña”, *The New York Times* ya recogía los quebraderos de cabeza que comportaba el déficit fiscal de aquella época. “No solo las tradiciones y las costumbres de Cataluña son distintas de las de Castilla, sino que los intereses económicos de cada una de estas unidades que componen el Estado español se enfrentan a menudo a los otros”, afirmaba el artículo, que añadía: “La centralización administrativa quiere decir centralización económica, que, en el caso de Cataluña, equivale a ruina”. Según el rotativo, “millones y millones son recaudados para el Ejército y la Marina; ¿pero se gastan en estas defensas?” Y señala que los políticos que habían ido a Madrid un año antes con poca cosa, “hoyposeen palacios y villas en el campo y amantes extravagantes”. “Y los catalanes pagan más, mucho más, de este dinero mal administrado que cualquier otra provincia de España”, concluía.

LA NEGATIVA DE MADRID A HACER PÚBLICAS ALGUNAS CIFRAS

Obviamente, en nada ha ayudado a rebajar tensiones la tradicional negativa del Gobierno central a publicar las balanzas fiscales; no es más que el saldo entre lo que recauda una determinada administración en un territorio vía impuestos y lo que retorna a aquella jurisdicción vía transferencias, subvenciones o inversiones. A fin y al cabo, la función de una balanza fiscal es estrictamente informativa y no valora si la distribución descrita es o no justa. Sin embargo, en Madrid se ha esquivado el asunto por la creencia de que airear esta información amenazaría la solidaridad interregional y abriría las hostilidades entre comunidades. En 2008, sin embargo, llegó la excepción y por primera —y única— vez se publicaron las balanzas fiscales de las autonomías con el Estado, aunque no revelaron nada que no se supiese antes: el déficit de Cataluña era notorio. Alguien podría argumentar que en la balanza comercial los catalanes pre-

sentan superávit, y en este apartado sería preciso matizar que tal superávit es producto de la tenacidad de la iniciativa privada y no de las subvenciones o del apoyo de las inversiones públicas. La paradoja es que el fruto de estas actividades se considera en el resto de España como la prueba que demuestra que Cataluña es la gran beneficiada del estado de las autonomías, ya que, a pesar de sufrir tanto expolio, es capaz de mantener unas tasas elevadas de crecimiento.

UN PRESTIGIOSO ECONOMISTA AL FRENTE DE LAS DEMANDAS

Estas confusiones y opacidades, interesadas, hacen que cualquier acción o reivindicación que proceda de Cataluña genere desprecio o rechazo. Un caso ilustrativo fue el de Endesa, empresa española del sector eléctrico, del gas y de aguas, a la que otra empresa del sector con sede en Barcelona y apoyo financiero catalán, Gas Natural, quiso comprar. Al final, lo que tenía que ser una operación de carácter económico se convirtió en una larga batalla política y jurídica en la que las autoridades españolas hicieron todo lo posible para evitar que la catalana Gas Natural tuviese el control de Endesa, que acabó en poder de una empresa italiana. En la memoria de todos han quedado las palabras de una importante política madrileña que, al valorar el hecho de que la sede de Endesa se pudiese trasladar a Barcelona, afirmó que se trataba de una “mala noticia”, ya que significaba que “se iba del territorio nacional”.

Los, de momento, últimos capítulos de esta larga historia se resumen en las balanzas fiscales de los años 2006, 2007, 2008 y 2009, que han revelado que el déficit catalán fue del orden de 16.000 millones de euros anuales de media. En 2010, Cataluña hizo una aportación de ingresos a la Administración central del 19,4% y recibió un gasto del 14,2%. Todos estos datos demuestran que en el período 1986-2010, un cuarto de siglo, el territorio catalán ha sufrido, de media, un déficit fiscal anual del 8,1% del producto interior bruto catalán.

Quien expone esta realidad no es un don nadie. Es el consejero de Economía de la Generalitat, Andreu Mas-Colell, profesor de Ciencias Económicas en las universidades de Harvard y de Berkeley, y uno de los grandes microeconomistas actuales, coautor junto con Michael Whinston y Jerry Green de *Microeconomic theory* (1995), que es el manual de referencia sobre microeconomía en las universidades de todo el mundo. Las cifras son lo suficientemente elocuentes como para que uno se pregunte hasta cuándo los habitantes de esta parte del mundo tendrán que abonar las reparaciones de una guerra que acabó —parece— en 1714. ▶

EL GOBIERNO ESPAÑOL DEBE A CATALUÑA MÁS DE 8.500 MILLONES DE EUROS, SEGÚN LOS CÁLCULOS DE LA GENERALITAT

CASI ÚNICOS...

En Europa, tan solo Rumanía tiene un sistema aeroportuario como el español, que prohíbe la competencia entre aeropuertos y penaliza a los más rentables, como el de Barcelona [foto], impidiéndoles invertir recursos para mejorar su oferta.

LA GESTIÓN
AEROPORTUARIA
ES UN PULSO
POLÍTICO MÁS
ENTRE CATALUÑA
Y EL ESTADO

09

TODOS LOS CAMINOS CONDUCCEN A MADRID

"Una carretera magnífica no se puede construir a través de un territorio desierto en el que hay poco o ningún comercio, únicamente porque lleva a la capital del administrador", escribía Adam Smith en 1776 en 'La riqueza de las naciones'. Pues esto es precisamente lo que ha hecho el Estado español en lo referente a su política de infraestructuras: tejer una red de transportes que siempre se ha construido como un radio con origen y final en Madrid.

ANTES QUE IMPULSAR EL CORREDOR MEDITERRÁNEO, EL GOBIERNO ESPAÑOL PREFIERE QUE LA LÍNEA FERROVIARIA PERFORE LOS PIRINEOS



EL SISTEMA RADIAL ESPAÑOL EMPIEZA CON EL **KM 0** EN MADRID



Cuando leía que Inglaterra, Francia y Alemania se esforzaban por cubrir sus territorios con una red de ferrocarriles, yo repetía una y otra vez: no una red, sino una cruz es lo que nosotros necesitamos, y esta cruz la considero destinada a obrar ni más ni menos que nuestra salvación económica, de la misma forma que la cruz mística del calvario ha obrado la regeneración de la especie humana”. Era 1850. El diputado Andrés Borrego exponía ante la comisión de ferrocarriles de las Cortes españolas las líneas maestras de un modelo ferroviario que había de permitir modernizar una España que, salvo Cataluña y el País Vasco, había quedado al margen de la revolución industrial. Pero no aportaba nada nuevo, ya que la génesis de esta cruz se remontaba al reinado de Felipe V, durante el primer tercio del siglo XVIII. Una vez concluida la Guerra de Sucesión, el rey había sembrado en España la semilla del absolutismo borbónico francés en la ordenación territorial y el ejercicio del poder, convirtiendo a Madrid en el kilómetro cero político y administrativo del reino.

En este contexto, en 1720 entraba en vigor un reglamento que establecía por ley que el origen de cada carretera tenía que servir para enviar órdenes desde la corte y recibir informaciones en la capital. La apertura y conservación de los caminos seguía a cargo de los municipios. Pero en 1747, se estableció por vez primera en la historia de España la posibilidad de construir los caminos reales con presupuesto de la corona. Los caminos considerados secundarios seguirían pagándolos los municipios. Cataluña no formaría parte de esta primera inversión pública.

EL SISTEMA RADIAL: SEIS EJES Y SEIS CARRETERAS

Dos décadas después, en 1716, la corona aprobó un plan general de carreteras articuladas en seis ejes principales y seis carreteras generales, coincidentes con los caminos radiales de Felipe V. De la capital del reino, saldrían carreteras en dirección a La Coruña, Badajoz, Cádiz, Alicante y la frontera francesa. Además, se ramificaría este radio hacia “puertos de mar y otras ciudades principales”. Cataluña, a pesar de su importante puerto y de su

EL DERECHO DE PASO

Una de las reivindicaciones históricas catalanas se basa en la diferencia entre el número de autopistas libres de pago construidas en las comunidades de Madrid, las dos Castillas, Extremadura y Murcia (algunas con un escaso flujo de tráfico) y el bajo número de este tipo de carreteras en Cataluña. En datos de 2010, de los 12.974 kilómetros de autopistas gratuitas que hay en el conjunto del Estado, sólo 703 corresponden al territorio catalán, mientras que de los 2.991 kilómetros de autopistas de pago gestionadas por el Estado, 632 kilómetros están en Cataluña. Esto significa que a cada catalán le corresponden un 32% más de autopistas de pago que a la media de los españoles.

dinamismo económico e industrial, no quedaría incluida en el plan. La construcción de estos caminos se ejecutaría con cargo a la hacienda de la corona, aunque dejaba abierta la puerta a la participación de los usuarios en los costes de su mantenimiento mediante el pago de un peaje.

Con esta red radial, los legisladores borbónicos satisfacían objetivos administrativos —correo e información—, militares y de orden público —abastecimiento de Madrid—, pero dejaban de lado cuestiones de tipo económico como el precio y la frecuencia. La eficiencia del transporte y la contribución a la productividad eran secundarias cuando se trataba de cumplir intereses políticos centralizadores. Aquella primera red radial no facilitó las comunicaciones y el progreso de España, pero se convirtió en el icono del centralismo borbónico, una herencia que todos los gobiernos españoles han preservado intacta.

Los catalanes intentaron combatir esta marginación manifiesta por la vía política, pero no fue hasta ocho décadas después que dispusieron de un instrumento para compensar el aban-

INVERSIÓN DE
CERANÍAS RENFE
EN BARCELONA

1.309
MILLONES DE
PESETAS

INICIO
DÉCADA
DE 1990

INVERSIÓN DE
CERANÍAS RENFE
EN MADRID

14.680
MILLONES DE
PESETAS



ESPERANDO EL 'CORREDOR'

Simultáneamente a la sangría de recursos abocados en proyectos faraónicos e improductivos, los sucesivos gobiernos del Estado han pospuesto una de las inversiones que los expertos consideran clave para la economía española: el corredor mediterráneo. Se trata del paso de pasajeros y mercancías desde Algeciras hasta la frontera francesa por el Mediterráneo, uniendo ciudades como Málaga, Almería, Alicante, Valencia, Barcelona y Gerona. Madrid todavía insiste en Bruselas en que hay que dar prioridad un corredor por el centro de Aragón, lo que implica perforar los Pirineos, propuesta sin ningún apoyo europeo.



UN ANCHO DE VÍA QUE AÍSLA

La Ley de Ferrocarriles de 1855 antepuso la conexión de las capitales de provincia con Madrid a la conexión con Europa. Esta falta de interés se hace evidente en la lamentable elección de un ancho de vía diferente al del resto de países europeos.

dono del Estado. En septiembre de 1848, se constituía la Junta General de Carreteras de Cataluña, una mancomunidad de las cuatro provincias que, autofinanciándose, tendría competencias para construir carreteras. Con el apoyo del estamento militar —toda una excepción en un marco político caracterizado por el centralismo y la uniformidad de los liberales—, las diputaciones suplieron la ineficiencia del Estado, hasta el punto de que fueron capaces de finalizar obras capitales como las carreteras de Tarragona a Lérida, de Manresa a Vic y de Gerona a Palamós.

KILÓMETROS MAL REPARTIDOS

Este empuje sufriría se frenaría en 1857 con una Ley Española de Obras que volvía a marginar a Cataluña en el reparto de infraestructuras estatales. Los miembros de la Junta se frustraron al volverse a evidenciar que, mientras las vías del Estado se sufragaban con fondos de la hacienda pública (también financiada con impuestos de los catalanes), buena parte de las carreteras de Cataluña se tenían que sufragar con impuestos sobre el comercio y el consumo (sobre todo carne y bacalao), un esfuerzo fiscal que castigaba especialmente a la provincia de Barcelona.

En 1868, el Estado extinguió la Junta de Carreteras. Entonces, los indicadores de oferta viaria en las regiones históricas mostraban los resultados de una política infraestructural absolutamente jacobina: de los 15 territorios en que se dividía España, Cataluña ocupaba el décimo lugar en kilómetros de carretera por cada mil habitantes. Castilla la Vieja, el País Vasco, León, Castilla la Nueva, Navarra, Aragón, Extremadura, Murcia y Asturias, por este orden, tenían más kilómetros que Cataluña, todo ellos, no hace falta decirlo, subvencionados por el Estado.

TRENES DE ESPALDAS A EUROPA

La continuidad del proyecto puesto en marcha por Felipe V de cohesión de una nación por medio de las carreteras fue rubricado por Isabel II al firmar en 1855 la Ley General de Ferrocarriles, que consagraba la radialidad de una red costeada por el erario público y alejada de Europa por la desgraciada decisión de fijar un ancho de vía diferente al del resto de países. A diferencia de Europa, el ferrocarril español antepondría la conexión de todas las capitales de provincia con Madrid a la implantación del ferrocarril en las relaciones transversales más habituales. Una vez más, Cataluña quedaría aislada de esta telaraña ferroviaria, a pesar de haber puesto en servicio, en 1848, el primer ferrocarril en la Península, el Barcelona-Mataró. Los industriales que pusieron en marcha esta importante infraestructura tuvieron que hacerlo sin ni un solo real de subvención pública ni facilidades de acceso al crédito. Tan flagrante fue la discriminación que incluso se hace referencia a ella en la memoria que elaboró el entonces ministro de Fomento.

Con la ley aprobada, en 1856 el Estado ya había autorizado decenas de concesiones ferroviarias, pero no todas habían tenido el mismo apoyo. Según recogía la Dirección General de Obras

LA VOLUNTAD DE MADRID NO COINCIDE CON BRUSELAS EN LO REFERENTE A LA PRIORIZACIÓN DE LAS REDES DE CONEXIÓN TRANSEUROPEAS

Pere Macías y Gemma Aguilera en 'La gran bacanal'. Editorial Deu i Onze

Públicas, habían quedado sin subvención del Estado las líneas Barcelona-Mataró, Barcelona-Granollers, Barcelona-Martorell, Mataró-Arenys de Mar, Tarragona-Reus y Sevilla-Córdoba. Como no podía ser de otra manera, prácticamente todas las líneas sin subvención eran catalanas.

UN MINISTRO CATALÁN EN EL MINISTERIO DE FOMENTO

En 1914, el Estado daba luz verde a la creación de la Mancomunidad de Cataluña, el primer embrión de autogobierno después de 1714. Era una solución de compromiso para las aspiraciones de la sociedad catalana, pero, en todo caso, una oportunidad de hacer aflorar nuevamente la entidad política de Cataluña dentro del Estado español. Y fruto de la buena sintonía entre la Mancomunidad, gobernada por la Liga Regionalista, y los conservadores españoles de Antonio Maura, en 1918 el político catalán Francesc Cambó sería nombrado ministro de Fomento. Un catalán gestionaría las obras públicas del Estado, el ámbito que más había obsesionado al poder madrileño durante dos siglos.

Cambó se propuso paliar las deficiencias que arrastraba Cataluña en materia de infraestructuras, pero no modificando el esquema radial de comunicaciones. Sus aspiraciones eran bastante más modestas. Presentó al Consejo de Ministros del 19 de septiembre de 1918, solo seis meses después de tomar posesión del cargo, un proyecto de ley que preveía un plan quinquenal de créditos globales para dar un impulso a las obras públicas. Las ayudas aumentarían la eficiencia de las infraestructuras sin alterar en exceso el gasto. Eso sí, Madrid tendría que ceder el control de las infraestructuras a las mancomunidades. Cataluña podría volver a arreglar carreteras, a prolongar líneas de ferrocarril y a tomar decisiones para vertebrar el territorio.

UN BUEN BAÑO DE REALIDAD

El ministro catalán estaba convencido de que obtendría el apoyo mayoritario de los políticos españoles. Pero la negativa a descentralizar competencias fue rotunda: "Con gran sorpresa vi que solo los ministros militares, el general Marina y el almirante Pidal, se mostraban conformes a mi propuesta". Cambó se mostraba "indignado" por esta actitud de sus compañeros de Gobierno. Había osado cruzar el muro infranqueable de las infraestructuras y la respuesta había sido una gran decepción: "Todo está igual, no sirven de nada nuestros esfuerzos por salvar a España. [...] ¿Tenemos derecho a continuar en el Gobierno central para resolver problemas administrativos con la certeza de que no se ha de dar, hoy por hoy, satisfacción alguna a las aspiraciones de Cataluña? ¿O hemos de regresar a casa, convertir la excitación de hoy en un gran movimiento patriótico y plantear [...] un plan integral de autonomía de Cataluña?", se preguntaba Cambó en un auténtico mar de dudas. Y a pesar del despecho y de la confusión, todavía aceptó el Ministerio de Finanzas en el siguiente Gobierno español.



UN CATALÁN EN FOMENTO

El político catalán Francesc Cambó [foto] fue nombrado ministro de Fomento en 1918, durante el Gobierno conservador de Antonio Maura. Tan solo seis meses después, Cambó se encontró con un veto total a su proyecto para impulsar otro modelo de inversiones en infraestructuras, que daba más poder a los entes locales. Aquella experiencia le llevó a la conclusión de que, para los políticos catalanes, solo había dos vías: o formar parte del Gobierno central pero sin posibilidad alguna de satisfacer las aspiraciones catalanas, o bien plantear una ruptura institucional con el Estado.

EL PUERTO DE
BARCELONA ES EL

Nº1

DEL ESTADO
EN INGRESOS

SOLIDARIDAD PORTUARIA

El puerto de Barcelona [foto] es el que tiene más ingresos del Estado. El segundo es el de Valencia, que ingresa un 40% menos que el barcelonés. Y el tercero, el de Algeciras, que ingresa la mitad que el de Barcelona. El Fondo de Compensación Interportuaria obliga a los puertos con más beneficios a ceder una parte de sus ingresos a otros puertos estatales con dificultades. En el caso de Barcelona, esta cifra oscila entre el 2 y el 3% y se suma al 4% que hay que traspasar a Puertos del Estado para mantener al ente central.



2001-2010: LA DÉCADA 'PRODIGIOSA'

El inicio del siglo XXI ha sido una carrera desenfrenada de los dos principales partidos españoles, PSOE y PP, por construir grandes infraestructuras en cada provincia del Estado. Esta irracionalidad inversora tiene mucho que ver con las promesas electorales, aunque factores como la ciudad de nacimiento de los políticos también han sido determinantes.

ESPERANDO EL MILAGRO ECONÓMICO

Todo ello ha hecho emerger aeropuertos en los que nunca ha aterrizado ni un solo vuelo, trenes vacíos de alta velocidad, puertos con diques gigantes sin tráfico de mercancías y autopistas gratuitas que llevan a territorios económicamente desérticos... Es el resultado de una España que creyó a ciegas que la dilapidación de recursos públicos en infraestructuras garantizaría el crecimiento económico y la igualdad de las regiones, bajo la ficción de una pretendida cohesión territorial.

COMPARATIVAS QUE HABLAN POR SÍ SOLAS

Con 24 aeropuertos, Francia da servicio a 65 millones de habitantes, mientras que Alemania dispone de 28 aeropuertos para 81 millones de personas. En el Estado español, con 47 millones de habitantes, hay 52 aeropuertos, 47 de los cuales están gestionados de manera centralizada y bajo la caja única de Aena. Este sistema de gestión centralizado es insólito en Europa, donde lo más habitual es que los aeropuertos franceses o alemanes compitan entre ellos sin poner en duda 'la unidad de la patria', como sí ocurre en España.

LA POLITIZACIÓN DE LOS RECURSOS

Sirva como ejemplo de esta politización de los recursos lo que sucedió en 1996, cuando el PP necesitaba para gobernar el apoyo del partido catalán CiU. Uno de los puntos de las negociaciones fue una nueva Ley de Puertos que los hiciera más autónomos. Este nuevo modelo significó para Barcelona convertirse en una potencia en el tráfico de contenedores de mercancías y de cruceros de pasajeros. En el año 2000, cuando el PP tenía mayoría absoluta y ya no necesitaba el apoyo catalán, desmontó este modelo aumentando la 'cuota solidaria' hacia los puertos menos dinámicos.



LA LÍNEA DE MADRID-BARCELONA TARDÓ **20 AÑOS** EN HACERSE

AVE
LA LÍNEA DE MADRID-SEVILLA, SÓLO TARDÓ **6 AÑOS** EN ESTAR ACABADA



TRENES FANTASMA

Según Renfe, en 2011 circularon 806.716 pasajeros entre Valencia y Barcelona, dos ciudades que todavía no están conectadas por la alta velocidad. Sí hay alta velocidad, en cambio, en estaciones como Guadalajara-Yebes (80.000 pasajeros anuales), Puente Genil-Herrera (120.000) o Antequera-Santa Ana (130.000). Lo mismo ocurre con algunas de las autopistas del centro peninsular [izquierda]. En la C-58, en los alrededores de Barcelona, circulan unos 150.000 vehículos diarios.

En tiempos de la Segunda República (1931-1936), el Gobierno español ejecutó un plan de infraestructuras para conectar las redes ferroviarias del sur y del norte de Madrid. Por contra, en 1936, se ordenaba paralizar la conexión de ancho europeo de Barcelona a Puigcerdá, en los Pirineos, una obra vital para Cataluña.

Tras la Guerra Civil, la dictadura franquista olvidó durante muchos años el capítulo de infraestructuras en todo el Estado. Ahogada económicamente, aislada internacionalmente, y con un mapa radial de carreteras y de ferrocarriles suficientemente consolidado desde comienzos de siglo, los ministros de Franco no tuvieron margen de maniobra. Hasta que, en los años 60, España comenzó a captar inversores y a disponer de dinero para invertir en obra pública. Se puso en marcha entonces el Plan de Autopistas Nacionales, que si bien permitió que Cataluña dispusiera de mejores infraestructuras viarias, también com-

LA POLÍTICA DE INFRAESTRUCTURAS DE ESPAÑA TIENE EL DUDOSO HONOR DE SER LA PRIMERA EN VÍAS DE ALTA VELOCIDAD Y LA ÚLTIMA EN EFICACIA

tó que buena parte de las autopistas de peaje se construyesen en Cataluña y el País Valenciano —el eje del Ebro y el eje mediterráneo—. Y, claro está, todas las autopistas de nueva construcción de Madrid, salvo una, así como los desdoblamientos de las carreteras nacionales, fueron autopistas sin barreras.

LOS PEAJES DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

En 1984, el Gobierno del PSOE aprobó el Plan General de Carreteras. Financiado con los presupuestos del Estado, dio prioridad a las autopistas libres de peaje en los corredores radiales que convergían en Madrid. Los catalanes hacía ya casi 20 años que pagaban peajes para transitar por la autopista del Mediterráneo, pero ahora se consagraba legalmente la desigualdad entre unos territorios y otros. Una desigualdad, llamada *equidad* por el Estado, que no ha dejado de crecer hasta generar una situación insólita en Europa: mientras que en las dos Castillas, en Andalucía y Extremadura, y en las regiones de la cornisa cantábrica, la práctica totalidad de las vías de gran capacidad son autopistas gratuitas, en el arco mediterráneo, desde Alicante a Gerona, y desde Tarragona hasta el País Vasco —las zonas más industrializadas—, un alto porcentaje de las vías son de peaje.

A modo de ejemplo, mientras en Cataluña el 52% de las autopistas son de peaje, en Extremadura no se ha construido ni una sola cabina de pago. La génesis de esta discriminación radica en la obsesión creciente a partir de la Transición española por la cohesión territorial y las políticas de fomento del desarrollo mediante la inversión pública en las regiones con PIB más bajo. Un dato clave ilustra esta tesis: en los últimos diez años se han construido 6.141 kilómetros de autovías, de los cuales solo 282 inaugurados en Cataluña, y aun buena parte de ellos corresponden al Plan de Autovías de la Generalitat.

EL AVE Y AENA, AL SERVICIO DE LA PATRIA

En 1992, mientras Barcelona acogía los Juegos Olímpicos, la Sevilla de la Exposición Universal estrenaba la primera línea estatal de alta velocidad. Era la insignia de un Estado que quería sacar pecho ante el mundo y dar cobertura a los intereses de la nación sin tener en cuenta rentabilidades económicas. Quizás por eso la línea Madrid-Barcelona tardó casi 20 años en ejecutarse, mientras que el AVE a Sevilla estuvo listo en siete años. La política expansionista de la alta velocidad española, fundamentada en la promesa de una estación en cada provincia enlazada con la capital del reino, ha costado hasta ahora 45.000 millones de euros. El resultado de la inversión son servicios con pérdidas incalculables —el AVE Toledo-Albacete solo funcionó seis meses y, con 15 pasajeros de media al día, perdía 18.000 euros diarios—, pero que sitúan a España al frente de Europa y solo por detrás de China en kilómetros de alta velocidad.

Si España es líder en kilómetros de alta velocidad, también lo es en aeropuertos. Con 46 millones de habitantes, tiene 52 instalaciones, los cuales son gestionados de forma centralizada por Aena. Se trata de un ente público que, en nombre de la

solidaridad, hace pagar a los aeropuertos rentables las pérdidas de las infraestructuras que no cubren la demanda. Con el sistema de caja única de Aena se sufragaban costes desorbitados de aeropuertos como el de Huesca-Pirineos, que genera pérdidas de dinero público de 1.607,91 euros por cada pasajero, al no quedar cubiertos los gastos de explotación. A Alemania, con 81 millones de habitantes, le basta con 28 aeropuertos, todos rentables y gestionados de manera privada. En Europa, solo Rumanía tiene un sistema aeroportuario como el español, que prohíbe la competencia entre aeropuertos y penaliza a los más rentables impidiéndoles invertir en mejorar su oferta. Y, claro está, el kilómetro cero aeroportuario es Madrid-Barajas, el *hub* o aeropuerto de interconexión intercontinental al que Barcelona tiene que alimentar.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

Las Olimpiadas de Barcelona'92 están consideradas un referente por el buen uso que se ha hecho después de las infraestructuras que se construyeron, ya que convirtieron lo que era una ciudad industrial que vivía de espaldas al mar en un foco turístico y de servicios.



AEROPUERTOS SIN VUELOS

El golfista Sergio García, durante una exhibición en el aeropuerto de Castellón [foto]. Con un coste de 170 millones (123,88 de los cuales a cargo de la Generalitat Valenciana), este aeropuerto nunca ha tenido compañías aéreas interesadas en operar allí desde que se inauguró en 2011. Promesa electoral del PP, la infraestructura dispone de una faraónica estatua encargada por el ex presidente de la Diputación de Castellón, Carlos Fabra, que costó 300.000 euros. Las pistas del aeropuerto se ofrecen ahora para pruebas automovilísticas.



EL AEROPUERTO DE CASTELLÓN YA ES TODO UN SÍMBOLO DEL DESPILFARRO DE LOS RECURSOS PÚBLICOS

En 2010, el Estado traspasaba a la Generalitat el servicio de Cercanías de los ferrocarriles públicos españoles (Renfe). Cataluña podría gestionar los horarios, las tarifas y la información a los usuarios, pero la titularidad de la infraestructura seguiría en manos del Estado y, con ello, el poder de invertir o no en la mejora del servicio. Hacía años que los usuarios catalanes de Renfe padecían las consecuencias de una infra inversión, conviviendo con retrasos constantes, averías e incrementos de precio.

RENFE, EL REGALO ENVENENADO

Mientras, Madrid y Sevilla disfrutaban todavía de los efectos positivos de una inversión brutal en Cercanías de principios de los 90, cuando el entonces presidente español, el socialista Felipe González, diseñó un plan de transporte de cercanías que discriminaba descaradamente a la Barcelona olímpica y engordaba obscuramente a los ferrocarriles estatales en Sevilla y Madrid. El presupuesto para Barcelona era de 1.309 millones de pesetas, mientras que la capital de España recibiría inversiones por valor de 14.680 millones, y la ciudad natal del presidente, 7.460. He aquí la clave del abandono premeditado del servicio de Cercanías en Cataluña, que a día de hoy se perpetúa. ▶

TRES SIGLOS EN EL PUNTO DE MIRA

"Por el bien de España, es conveniente bombardear Barcelona al menos una vez cada cincuenta años", dijo en una ocasión el general Baldomero Espartero, regente del reino entre 1840 y 1843. Y en cierta manera se puede decir que, diez años arriba, diez años abajo, así ha sucedido durante los últimos siglos. Y todavía hoy en día, aunque haga treinta años que España es un estado democrático, se escuchan demasiado a menudo voces que piden una nueva intervención armada para detener el proceso soberanista. Por suerte, estas voces son una minoría.

BOMBAS CONTRA CIVILES

Durante la Guerra Civil (1936-39), Barcelona fue bombardeada indiscriminadamente. Churchill, durante la Segunda Guerra Mundial, exhortó a los londinenses a resistir la lluvia de bombas nazis tal como lo habían hecho "los valientes ciudadanos de Barcelona".

“LO QUE HICIERON CON EL PRESIDENTE DE CATALUÑA, LLUÍS COMPANYS, ES UNO DE LOS CRÍMENES MÁS MONSTRUOSOS DE LA HISTORIA”

Jawaharlal Nehru, presidente de la India

La madrugada del 15 de octubre de 1940, Lluís Companys, presidente de la Generalitat desde 1934, es ejecutado en el castillo de Montjuic de Barcelona. Muere descalzo, pisando su tierra, al grito de: “¡Por Cataluña!”. En el consejo de guerra al que ha sido sometido unas horas antes, la defensa no ha podido aportar ningún testimonio. Companys, sereno y consciente aun a pesar de la gravedad y trascendencia del momento, recuerda a los presentes que “la historia nos juzgará a todos en nuestra intención”.

Companys se convertía entonces en el único presidente de la historia contemporánea elegido democráticamente que era ejecutado por motivos políticos. Un crimen de estado. A diferencia del magnicidio del presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, en 1963, o del asesinato del presidente de Chile, Salvador Allende, en 1973, Lluís Companys fue fusilado después de un juicio militar, conocido como sumarísimo. Es decir, sentenciado por las leyes militares de la nueva dictadura del general Francisco Franco, jefe de un régimen fascista nacido de la Guerra Civil Española (1936-1939).

EL EJE MADRID-BERLÍN-ROMA

Ocho días después del asesinato del presidente Companys, Franco y Adolf Hitler se reunían en la estación de Hendaya para ratificar las buenas relaciones entre ambos regímenes. No se habló de Companys, evidentemente. Tampoco se le mencionó en la visita que el jefe de las SS, Heinrich Himmler, hizo a Barcelona aquel mismo día, 23 de octubre de 1940. Himmler estaba de visita en el Estado español para corroborar la colaboración de las policías alemana y española en la detención y extradición de los que consideraban enemigos comunes. Companys había sido uno de ellos, y es por eso que la policía nazi le había detenido en Francia, donde el presidente de Cataluña vivía como refugiado político después de la Guerra Civil. Companys fue entregado por los alemanes a las autoridades españolas, que le vejaron físicamente en Madrid y le humillaron judicialmente en Barcelona en un consejo de guerra sin garantía legal alguna.

Su defensor, el militar franquista Ramón de Colubí, recordaba seis décadas después del fusilamiento que Companys murió por catalanista y no por instigar ningún desorden social, como le acusaba el fiscal: “El problema es que dentro de la idea de la España nacional, Companys era un enemigo”, explicó Colubí. En 2015 se cumplirán 75 años del fusilamiento de Companys y, a día de hoy, la sociedad civil catalana y también la Generalitat de Cataluña persisten en pedir a las autoridades del Estado español la anulación del juicio que le condenó a muerte.

Hasta hoy, esta demanda ha sido rechazada por los diversos gobiernos españoles, fuesen de derechas o de izquierdas. España, a pesar de vivir en un estado de derecho y democrático desde hace más de tres décadas, nunca ha pedido disculpas, ni siquiera simbólicas, por los reiterados episodios de represión contra Cataluña y la cultura catalana. En 2001, el rey Juan Carlos I aún manifestó: “Nunca fue la nuestra lengua de imposición, sino de encuentro; a nadie se le obligó nunca a hablar en castellano”. Hallaríamos muchas razones para disculparse por hechos contrarios a la dignidad de Cataluña, no solo en la imposición lingüística del castellano durante buena parte de la historia moderna y contemporánea. Y es que la lista de agravios contra Cataluña viene de muy lejos, tan lejos como el siglo XVIII, cuando después de la Guerra de Sucesión las autoridades borbónicas pusieron en funcionamiento una ley marco denominada Decreto de Nueva Planta aprobada el 16 de enero de 1716.

El siglo XIX comenzó para Cataluña tal como había acabado el XVIII, es decir, como un país derrotado, sin margen de maniobra dentro de una España unitaria y centralista que no pensaba hacer ninguna concesión. El malestar de los catalanes se expresaba a menudo con revueltas como la que se produjo en noviembre de 1842 en Barcelona, derivada del maltrato que vivía la industria algodonera catalana. El general Baldomero Espartero tomó las riendas de la situación y ordenó un bombardeo indiscriminado sobre la ciudad. Este militar, uno de los hombres fuertes de la política española ochocentista, llegó a afirmar que por el bien de España era conveniente bombardear Barcelona al menos una vez cada cincuenta años.

EL SIGLO XX: A GOLPE DE DICTADURAS

En 1851, otro militar, el general catalán Joan Prim, intervino en el Congreso de los Diputados para preguntar al ministro de Gobernación, Bertrán de Lis, cuándo se plantearía España devolver a los catalanes las garantías constitucionales. La respuesta del gobernante español fue totalmente clara: el estado de sitio de Cataluña “es una necesidad imperiosa de que hoy día absolutamente no se puede prescindir”. Ante esta respuesta no es extraño que estallasen huelgas generales en Cataluña para pedir el derecho de asociación, pero aún lo es menos que la falta de voluntad de diálogo de Madrid hacia Cataluña se transformase en la intervención del Ejército para reprimir a los manifestantes.

En el primer cuarto del siglo XX, Cataluña era un hervidero en demanda de más autogobierno. Lo pedían las clases industriales, las menestrasles y las obreras. Y es que no tenía ningún sentido que la llamada *fábrica de España*, dado el liderazgo económico de Ca-

TODAVÍA NO SE HA ANULADO EL JUICIO QUE CONDENÓ A MUERTE A COMPANYS



LLUÍS COMPANYS Y LOS ‘HECHOS DE OCTUBRE’ DE 1934

El 6 de octubre de 1934, Companys (tercero por la izquierda) proclamó el Estado catalán dentro de la República Federal Española como respuesta a la involución conservadora del Gobierno republicano (abajo, día de la proclamación de la República). A raíz de ello, Companys y su Gobierno permanecieron

en prisión hasta febrero de 1936. Al ser liberado, Companys dijo en un discurso que tenía la sensación de que los sacrificios pasados no serían los últimos y que “quizás no serán mayores que los sacrificios que nos esperan”. Vista con la perspectiva del tiempo, aquella frase fue profética.



EN 1925, EL FUNDADOR DEL BARÇA, JOAN GAMPER, FUE EXPULSADO DE ESPAÑA POR LOS SILBIDOS EN EL ESTADIO CONTRA EL HIMNO ESPAÑOL

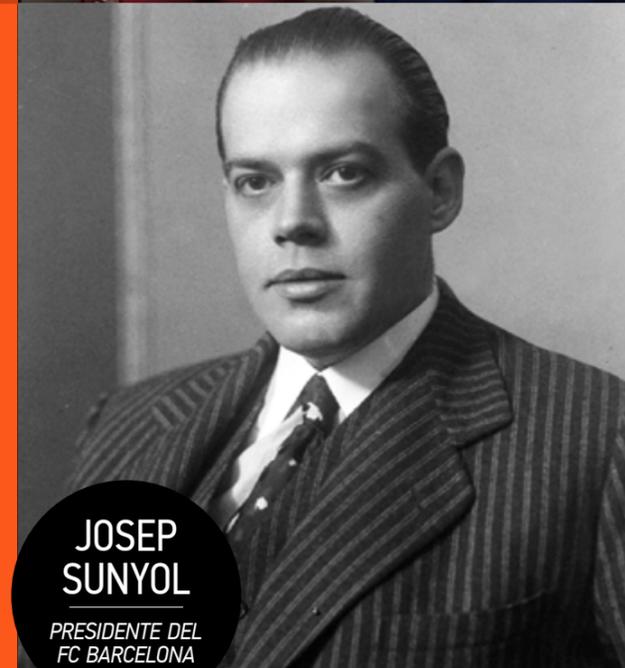


EL BARÇA, MÁS QUE UN CLUB PARA CATALUNYA

Desde su creación en 1899, el Fútbol Club Barcelona, primera entidad deportiva de Cataluña, se ha mostrado comprometida con la realidad social, política y cultural de Cataluña, una simbiosis que se ha inmortalizado en la popular divisa "el Barça es más que un club". La catalanidad del club ha sido reprobada históricamente por diversos sectores de la España antidemocrática y ha comportado para el club episodios de represión.

EL OTRO PRESIDENTE FUSILADO

Uno de los más dramáticos fue el asesinato de su presidente, el diputado de ERC **Josep Sunyol i Garriga**, en agosto de 1936, por el Ejército de Franco. Sunyol, un empresario y diputado comprometido con el catalanismo, fue abatido en la sierra castellana de Guadarrama cuando visitaba el frente para alentar a los soldados catalanes que allí luchaban. En septiembre de 1939, tres años después de su muerte, un tribunal franquista le abrió un expediente para acusarle nuevamente de ser persona desafecta al régimen de Franco. Hoy, el Barça sigue siendo el embajador mediático de Cataluña con más eco internacional. Y, de manera espontánea, en los partidos que se disputan en el Camp Nou, en el minuto 17 con 14 segundos de cada tiempo, buena parte de los aficionados del Barça lanzan un grito en favor de la independencia de Cataluña (conmemorando la resistencia de los catalanes ante las tropas castellanas y francesas en 1714).



JOSEP SUNYOL

PRESIDENTE DEL FC BARCELONA



¡TODOS A CANALETAS!

Antes de presidir el Barça, Sunyol era director de un diario situado en la rambla de Canaletas. En el balcón de la redacción, colgaban los resultados del Barça. Por ello, los seguidores se reunían allí para conocer los marcadores... y celebrarlos.

taluña en el conjunto del Estado, no se viese satisfecha sin un solo avance legislativo y político. El derecho de conquista de 1714 seguía vigente. A pesar de que la economía catalana era beneficiosa fiscalmente para el Estado español, la política de Madrid optó por estrangular las finanzas catalanas. Cuando, en 1899, las Cortes españolas anunciaron una subida de impuestos, las clases medias catalanas hicieron un *cierre de cajas*; es decir, dejaron de pagar impuestos al Estado, una acción a la que se sumaron tanto los industriales como la clase obrera. La respuesta a esa insumisión fiscal fue la declaración del estado de guerra en Barcelona: una vez más, las demandas de los catalanes se disipaban a golpe de sable.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la tensión política entre Cataluña y España continuó creciendo con la misma intensidad con que lo hacía el catalanismo político. Pero el 13 de septiembre de 1923, el capitán Miguel Primo de Rivera lideró un alzamiento militar con el beneplácito del rey español Alfonso XIII

de Borbón. Muy pronto que, a pesar del apoyo de algunos sectores de la oligarquía catalana, la nueva dictadura no sería en nada favorable a los intereses de Cataluña, ya que el nuevo régimen militar se dedicó a perseguir el resurgimiento de la lengua, la cultura y los símbolos de Cataluña, además de prohibir la organización de partidos, asociaciones e instituciones catalanas acabadas de crear, como la Mancomunidad.

Con la dictadura de Primo de Rivera se ratificaba la España una y centralista y se enterraba cualquier intento autonomista catalán. La represión estaba presente en todos los ámbitos, también en el deportivo. En 1925, el estadio del FC Barcelona fue clausurado durante seis meses después de que una parte de los seguidores barcelonistas expresasen su malestar contra la dictadura silbando la notas musicales de la *Marcha Real*, el himno nacional español. Además de la clausura del recinto, el Gobierno español impuso una dura sanción a la entidad, y el presidente y funda-

dor del club, el suizo Joan Gamper, fue inhabilitado a perpetuidad y expulsado de España.

Con la proclamación de la Segunda República española y la efímera República Catalana, en abril de 1931, comenzó una nueva etapa que comportó la recuperación de la Generalitat, es decir, del autogobierno perdido desde 1714. Pero a pesar de una cierta permisividad, sobre todo en el ámbito cultural, todos los intentos por avanzar en este autogobierno fueron frenados desde Madrid.

Dos años después, el 6 de octubre de 1934, el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, proclamó el Estado catalán dentro de la República Federal Española [vea desglose pág. 125]. La reacción de Madrid no se hizo esperar y el Estado catalán tuvo una vida fugaz de menos de diez horas, las que necesitó el Ejército español para restablecer el orden. En los enfrentamientos murieron 74 personas y 252 resultaron heridas.

TAMBORES DE GUERRA

El Gobierno español aprovechó esta situación para llevar a cabo una intensa represión contra Cataluña, con 3.400 presos políticos, entre los que estaban Companys y los miembros de su Gobierno, que fueron condenados a 30 años de cárcel. La rebeldía del Gobierno de la Generalitat también fue el pretexto para que Madrid suspendiese la autonomía catalana, impusiese de nuevo el castellano como lengua única y prohibiese las actividades de los partidos, de los sindicatos y de las asociaciones catalanistas y de izquierdas. En aquellos momentos, José Antonio Primo de Rivera, líder de Falange Española, un partido político inspirado en el fascismo italiano de Mussolini, dijo en las Cortes españolas: “¡Lo que tiene que hacer el señor presidente es dejar que nos peguemos alguna vez!”. La proclama era un augurio de una Guerra Civil que estallaría al cabo de 18 meses.

El 18 de julio de 1936, el general Franco encabezó el enésimo golpe de estado, ahora contra el Gobierno de la República. En el trasfondo del malestar de los militares y de buena parte de la derecha y de la Iglesia española estaba la cuestión del catalanismo, incómodo para la idea centralista y unitaria de España. Así, no era extraño que durante la guerra, la prensa española en zona franquista propusiese incluso la desaparición de Cataluña. Un diario de Valladolid, *El Norte de Castilla*, publicaba un artículo el 25 de agosto de 1936 en el que se proponía que el territorio de Aragón, fronterizo con Cataluña, anexionase el territorio catalán: “Y entonces dejar que todo cuanto en los rescoldos aún siga oliendo a catalanismo, dejar que los aragoneses se las entiendan con él. Aragón españolizará a Cataluña”.

Como explican los historiadores Josep M. Solé i Sabaté y Joan Villarroja, durante los tres años de guerra y la posterior posguerra, la represión de los vencedores se expresó “de las maneras más diversas: política, social, laboral, ideológica y, en el caso de Cataluña, de un intento de genocidio cultural que pretendía hacer desaparecer de raíz su específica personalidad nacional...”.

Y es que en las postrimerías de la guerra, Franco dejó bien claras sus intenciones para Cataluña: “En cuanto a la suerte futura

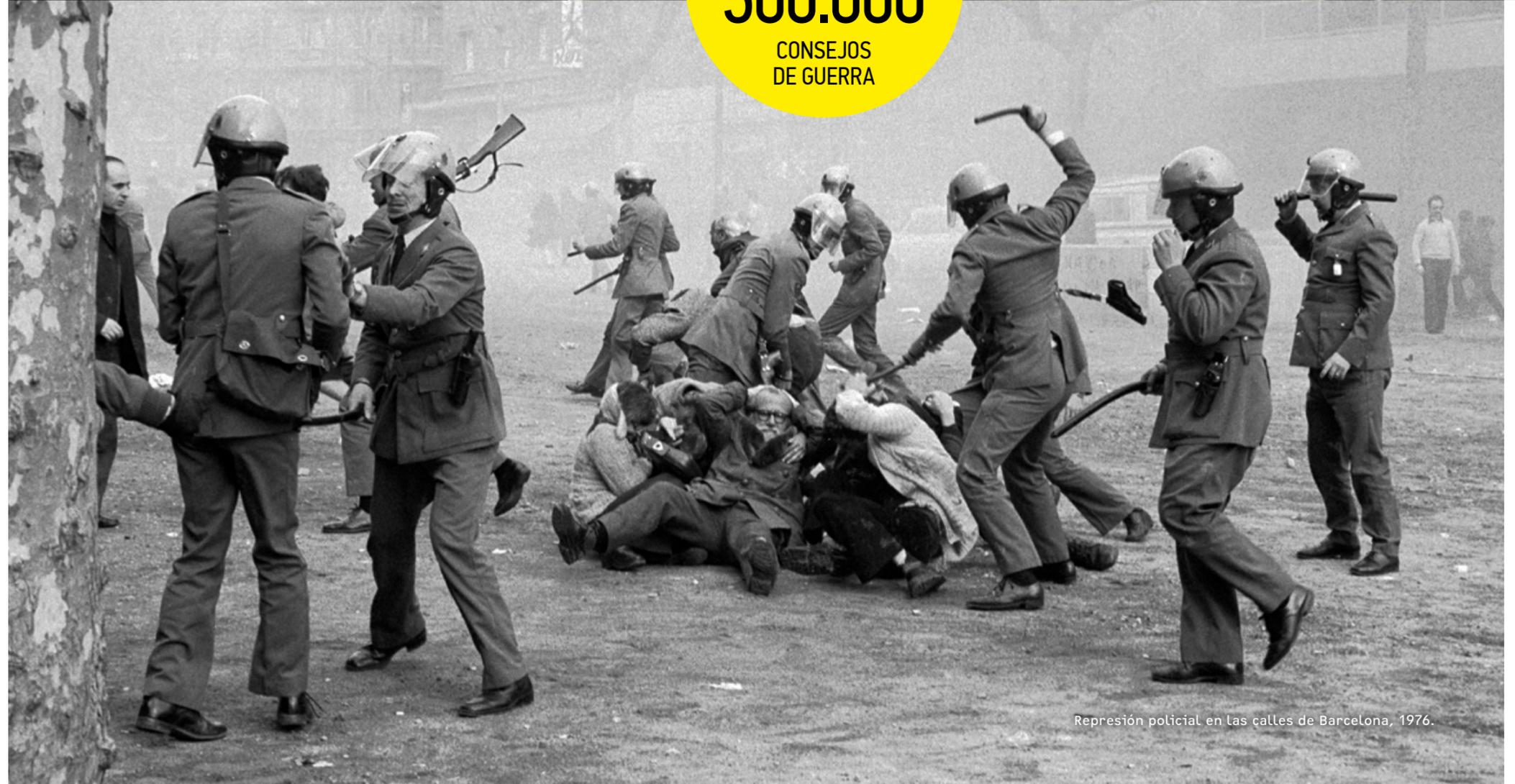
LA LARGA NOCHE FRANQUISTA

Comunistas y demócratas cristianos, sindicalistas y empresarios, artistas y estudiantes. Para el franquismo, todos eran sospechosos, especialmente si, además, también eran catalanistas. A partir de la documentación recopilada por Juan José del Águila, doctor en Derecho y magistrado del Juzgado Social de Madrid, se sabe que de los 8.943 procesados por el TOP —el Tribunal de Orden Público creado en 1962 en sustitución de los tribunales militares—, 1.697 fueron detenidos en Cataluña o eran catalanes residentes fuera de Cataluña. A partir de 1969 se produjo un aumento de la represión, hasta el punto de abrirse, en 1972, un segundo TOP.



Manifestación contra la censura, 1976.

DURANTE EL
FRANQUISMO SE ESTIMA
QUE HUBO UNOS
300.000
CONSEJOS
DE GUERRA



Represión policial en las calles de Barcelona, 1976.



“TENEMOS A CATALUÑA EN LA PUNTA DE NUESTRAS BAYONETAS”

Ramón Serrano Suñer, futuro ministro franquista, en declaraciones al diario nazi 'Völkischer Beobachter' en 1939

de Cataluña, hemos de decir que esta es precisamente una de las causas fundamentales de nuestro levantamiento. Si abandonásemos Cataluña a su propio destino, llegaría a ser un grave peligro para la integridad de la Patria”.

Con la victoria del fascismo en la Guerra Civil, Cataluña volvió a vivir bajo las coordenadas del derecho de conquista. Se abrieron los expedientes de responsabilidades políticas, se produjeron confiscaciones de bienes y se aplicaron penas de muerte y de cárcel a través de juicios sumarísimos sin garantías jurídicas. Es el despropósito de la venganza. Solo en el Campo de la Bota de Barcelona, hoy una playa llena de felices bañistas, fueron ejecutadas en la penumbra de la posguerra 1.734 personas.

El panorama era desolador para Cataluña, arruinada económica y moralmente. Ante el terror de la venganza que provocaba el nuevo régimen de Franco, miles de catalanes huyeron hacia un exilio tan incierto como duradero. Mientras tanto, dentro del país, las tropas ocupantes consiguieron el poder político, social, económico y cultural. Más de 18.000 funcionarios de la Generalitat fueron cesados, y la institución, de nuevo abolida. La lengua y la cultura catalanas fueron asfixiadas premeditadamente. Se quería exterminar de raíz toda la simbología catalana, e incluso se obligó a los padres a cambiar los nombres de sus hijos del catalán al castellano. También era obligatorio saludar con el brazo alzado a la bandera española y cantar himnos fascistas como el *Cara al sol*. Era el inicio de una larga época marcada por la falta de libertades y por la persecución del catalanismo.

DE LA NOCHE FRANQUISTA A LAS SOMBRAS DE LA TRANSICIÓN

La dictadura franquista se amparaba en la Ley de Responsabilidades Políticas para imponer el terror en los teóricos años de paz a través de la represión policíaca y judicial, acompañada de un feroz control y censura de las publicaciones, del teatro, el cine y la enseñanza. Muchas personas fueron depuradas e inhabilitadas para ocupar cargos públicos y ejercer determinadas profesiones, por su pasado político o por no haber apoyado el alzamiento militar de julio de 1936 que dio pie a la Guerra Civil.

En 1963, y aunque la guerra había acabado casi un cuarto de siglo antes, Franco creó el Tribunal de Orden Público (TOP), que perseguía desde líderes sindicales o estudiantiles hasta francmasones, y también cualquier intento de acto o manifestación catalanista. Algunos tuvieron gran trascendencia política, como los denominados 'hechos del Palau', en referencia al Palacio de la Música Catalana, la preciosa obra modernista del arquitecto Lluís Domènech i Montaner, coetáneo de Gaudí. Allí, el 19 de

mayo de 1960, tuvo lugar un acto de homenaje al centenario del nacimiento del poeta Joan Maragall, abuelo del futuro alcalde de Barcelona y presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall. Después de que el Orfeón Catalán interpretase *El cant de la senyera* (el canto de la señera), un himno del catalanismo, se produjeron detenciones y encarcelamientos sonados, como el de Jordi Pujol, futuro presidente de la Generalitat de 1980 a 2003.

LOS ÚLTIMOS COLETAZOS DEL FRANQUISMO

Pero pese a esta continua persecución, el catalanismo político se organizó, ya entrados los años 60, en la Asamblea de Cataluña, que agrupaba a la mayoría de partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales que pedían “Libertad, amnistía y Estatuto de Autonomía”. El debilitamiento de Franco representó, paradójicamente, un endurecimiento de la dictadura, como lo demuestra la ejecución, el 2 de marzo de 1974, del activista antifranquista catalán Salvador Puig Antich, ejecutado en Barcelona por el método del garrote vil pese a las protestas internacionales, incluida la Santa Sede. No sería la última. En 1975, año de la muerte del dictador, habría otras cinco.

Ya en democracia, en 1978 se aprobó la Constitución española. Fue un acuerdo de mínimos en el que se hicieron importantes concesiones para garantizar la transición hacia la democracia. Así, la misma constitución que introdujo el sufragio universal y la libertad de asociación y prensa, no tuvo en cuenta en ninguno de sus artículos el derecho a la autodeterminación, un derecho inalienable para todos los pueblos y naciones del mundo, según una resolución de la ONU del 14 de diciembre de 1960.

El argumento de la anticonstitucionalidad es uno de los que más repiten los políticos españoles a la hora de negar cambios en el actual statu quo legislativo español. Desde las fuerzas políticas mayoritarias en Cataluña, se argumenta que una Constitución elaborada en unas circunstancias tan difíciles como las que había al inicio de los años 80 del siglo XX (con intentos de golpes de estado como el del 23 de febrero de 1981) no puede ser un freno, casi tres décadas más tarde, a la voluntad de gran parte del pueblo. Máxime cuando los dos grandes partidos españoles se pusieron de acuerdo, en agosto de 2011, para modificar la Constitución para introducir el concepto de “la estabilidad presupuestaria” y dar prioridad al pago de las deudas y los intereses. De hecho, la cuestión catalana no es la única que espera un cambio constitucional: la reforma del Senado, la paridad hombre-mujer en la sucesión a la corona, el modelo territorial o las normas electorales son otras modificaciones planteadas que siguen olvidadas en un cajón. ▶

1.734
EJECUTADOS EN EL
CAMPO DE LA BOTA
EN BARCELONA

EL DÍA EN QUE LA DEMOCRACIA SE TAMBALEÓ

El intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 quedó frustrado después del mensaje del rey Juan Carlos I, en el que exhortaba a los militares a retirarse a los cuarteles. Los tres principales instigadores del golpe fueron juzgados y condenados. El resto, o nunca fueron juzgados o recibieron penas benévolas

o fueron absueltos. Este es el caso del entonces coronel Joaquín Valencia Remón, responsable de la toma por las armas de los estudios de Televisión Española. O del también coronel José Valdés Cavanna, que estuvo a punto de sacar los tanques en Barcelona. Ambos fueron ascendidos poco después.

EL CATALÁN, INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN

Hoy, el 15% de la población que vive en Cataluña es extranjera. Cursos gratuitos junto con voluntarios que ejercen de *pareja lingüística* explican que el catalán sea una de las primeras vías de integración en el país.

¿QUIÉN QUIERE APRENDER CATALÁN?

Este año 2013, 6.000 personas en todo el mundo siguen cursos de catalán en 150 universidades. Además, en universidades de Stanford, Nueva York, París, Londres y Chicago hay cátedras y centros de estudio dedicados a la lengua y a la cultura catalanas.



11

CRUZADAS CONTRA LA LENGUA

Cuando viajamos, a los catalanes a menudo nos toman por italianos, posiblemente por la sonoridad similar de nuestras respectivas lenguas. Pero si el interlocutor escucha con atención, le surgen las dudas. No, no es exactamente italiano, aunque se le parece... ¿En qué diablos hablan estos? Cuando la curiosidad les vence, preguntan. –*Perdone, ¿en qué idioma habla?* En la respuesta siempre aparece la palabra mágica, Barcelona, y la que lo lía todo: España. El interlocutor suele quedarse descolocado. –*¿Entonces, esto del catalán, es un dialecto del castellano?* acostumbra a preguntar acto seguido. –*No, es una lengua, igual que el francés o el castellano, lo que ocurre es que...* Quizás ya lo ha explicado cien veces, pero el viajero catalán se esfuerza en hacerlo como si fuese la primera.

Exactamente lo mismo hacía el historiador Josep Benet durante el franquismo. Tal como explica en un artículo publicado en la revista *Serra d'Or* en 2002, una de sus misiones como miembro del movimiento antifranquista era recibir a los periodistas ex-

tranjeros interesados por la situación catalana bajo la dictadura. Benet se entrevistó con personajes como Peter Benenson, futuro fundador de Amnistía Internacional, o con el escritor Indro Montanelli, entre otros. Trataba de explicarles el genocidio cultural contra Cataluña que el régimen franquista había iniciado en 1939, tras la Guerra Civil, pero no era fácil, ya que, según Benet, “desconocían la existencia de una Cataluña autónoma antes del triunfo franquista. [...] Muchos creían que el catalán era un dialecto del castellano, sin literatura propia”. El historiador les mostraba entonces diarios y revistas de antes de la guerra o clásicos universales traducidos al catalán, como un volumen de las obras completas de Shakespeare, la única edición clandestina que existía, en el mundo, de los textos del dramaturgo inglés.

LUIS XIV, EL PRIMERO QUE PERSIGUIÓ OFICIALMENTE EL CATALÁN
La represión de la lengua y de la cultura catalanas durante la dictadura franquista no fue un hecho puntual, sino la culminación de una larga persecución que, paradójicamente, no comenzó en

“PENSAR QUE LOS CATALANES HABLAN EN SU LENGUA ANTE LOS QUE NO LA ENTIENDEN PARA MOLESTARLOS, ES UNA TONTERÍA PROPIA DEL CASTELLANO RECELOSO”

Miguel de Unamuno

NUEVA PLANTA
DE LA
REAL AUDIENCIA
DEL
PRINCIPADO
DE
CATALUÑA,
ESTABLECIDA
POR SU MAGESTAD,
CON DECRETO DE DIEZ Y SEIS
de Enero de mil setecientos y diez y seis.



el Estado español, sino en el francés. A mediados del siglo XVII, después de la guerra contra Felipe IV, Portugal recuperó su independencia, mientras que Cataluña era decapitada por el norte. El Conflent, el Vallespir, el Rosellón y parte de la Cerdaña (hoy el Languedoc-Rosellón) pasaron a manos del rey Luis XIV, que consideraba que “el uso del catalán era repugnante y contrario al honor de la nación francesa”, según consta en el edicto de prohibición del catalán firmado por el Rey Sol en 1700.

LA IMPOSICIÓN DE UN MODELO POLÍTICO Y LINGÜÍSTICO

Al otro lado de los Pirineos, la persecución no se inició hasta después de la Guerra de Sucesión. “He juzgado por conveniente, [...] reducir todos mis Reynos de España a la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres y Tribunales, gobernándose todos por las leyes de Castilla”, decía Felipe V en 1707 dejando claras las pautas de aplicación del derecho de conquista. Desde el Renacimiento, las monarquías absolutas se habían caracterizado por la imposición de la lengua hegemónica a los territorios conquistados. Lo hicieron Inglaterra con Gales (1535),

JOSÉ
PATIÑO

BORBÓNICO



Francisco I en Francia (1539) y el rey español y Felipe IV en América (1636). Por ello, solo cuando Cataluña sufrió la derrota de 1714 y se abolieron sus instituciones, la monarquía castellana se sintió legitimada para imponer su modelo político y lingüístico.

Pero una cosa es la teoría y otra, la práctica, y las autoridades borbónicas se encontraron con un problema que no esperaban: que la mayoría de la población no entendía el castellano. Y los que lo entendían porque lo habían estudiado, no lo empleaban en su vida cotidiana, tal como explicaba perplejo José Patiño, la mano derecha de Felipe V en Cataluña, a sus superiores de Madrid. “Son apasionados de su Patria [...] y solamente hablan en su lengua materna”.

Esta realidad monolingüística expuesta por Patiño fue una de las razones por las que en 1716 se redactó el Decreto de Nueva Planta, el primer documento que persigue oficialmente el catalán. Hoy, sin embargo, el relato de Patiño es clave por otro moti-

IMPOSICIÓN EN LAS AULAS

Los intentos españoles por difuminar el aprendizaje del catalán en la escuela se remontan al siglo XVIII y perduran en ejemplos como la recién aprobada Ley de Educación.

vo: demuestra que los catalanes no eran bilingües desde la Edad Media, tal como la historiografía española argumenta aún hoy.

De hecho, hay otros dos grandes equívocos que algunos historiadores españoles aún sostienen sobre la lengua catalana: que esta nunca ha estado prohibida y que el castellano nunca ha sido una lengua de imposición, como incluso dijo en un discurso en el año 2002 el rey Juan Carlos I de Borbón.

LA ESCUELA, EL PRINCIPAL CABALLO DE BATALLA

Con el paso de los años y el asentamiento político borbónico, la imposición del castellano avanzó hacia medidas cada vez más drásticas, como la real cédula firmada por el hijo de Felipe V, Carlos III, que prohibía por vez primera la enseñanza del catalán en las escuelas. Para hacerla cumplir, en los colegios de Mallorca se dio a los maestros “una sortija de metal, que el lunes entregaría a uno de sus alumnos, advirtiéndolo a los demás que dentro del umbral de la escuela ninguno hable palabra que no

sea en castellano". Cuando un niño hablaba en catalán, se le ponía el anillo y, al final de la semana, el niño que lo llevaba puesto era castigado. La prohibición de Carlos III no se limitaba al ámbito de las escuelas y afectó desde la edición de libros hasta los registros de bautismo, defunción y matrimonio.

Con todo, visto desde una perspectiva más amplia, su trascendencia tiene que ver sobre todo con su objetivo último: aniquilar a un pueblo, el catalán, mientras se construía paralelamente una nueva nación: la española. Es en 1770 cuando se establece el himno español hoy vigente; en 1771, cuando se convierte en obligatorio estudiar el Compendio de la Historia de la Nación, y en 1785, cuando se adopta la bandera española.

PROHIBIDO MORIR EN CATALÁN

Así, Cataluña cruzó las puertas del siglo XIX con su lengua prohibida en la administración pública, el sistema escolar, el ámbito eclesiástico y judicial, los libros de contabilidad y la edición de libros y canciones. Era el momento en que se establecía el concepto de *lengua nacional*, el castellano, y de *lengua provincial*, el catalán, término que llevaba incorporada la etiqueta de *dialecto*. El castellano, en cambio, era considerado la lengua de prestigio, de la ciencia y la cultura, y, para justificar su imposición, bastaba con el argumento de que facilitaba el acceso a la enseñanza superior a los ciudadanos. Todos los gobiernos del siglo XIX, fuera cual fuese su color, liberales o progresistas, impulsaron nuevas imposiciones, como rotular en castellano los epitafios de los cementerios (1838), los carteles de los comercios y el nombre de las calles (1860), o prohibir el catalán en escrituras notariales (1862), obras de teatro (1867) e, incluso, al hablar por teléfono (1896).

EL CONTEXTO QUE HIZO POSIBLE EL MODERNISMO

A diferencia de la situación lingüística, la economía había prosperado, sobre todo a partir de 1778, cuando se había liberalizado el comercio entre América y Cataluña, un veto castellano vigente desde tiempos de Cristóbal Colón. A la bonanza comercial, se le sumó un fuerte proceso de industrialización que hizo de Cataluña una potencia del textil. Todo ello hizo emerger una sólida clase burguesa que sería mecenas de artistas y arquitectos. Este factor, junto con la potente clase obrera reunida en ateneos culturales, contribuyó a la aparición del catalanismo político y a la reivindicación del uso del catalán como lengua literaria, un movimiento llamado *Renaixença* (renacimiento).

Uno de sus máximos representantes fue el poeta Jacint Verdaguer, muy amigo de Gaudí y de su mecenas, el industrial Eusebi Güell. En efecto, el modernismo, conocido ahora sobre todo por las obras del genial arquitecto, fue la plasmación artística de esta efervescencia literaria en catalán. Siguiendo la nueva corriente que también reinaba en Francia o en Alemania, la arquitectura (Gaudí, Domènec i Montaner), la pintura (Casas, Rusiñol) y la escultura (Limona) vivieron una etapa de esplendor solo comparable a la del románico catalán durante la Edad Media.



San Jorge de Pere Nicard



DEL DÍA DE LA ROSA AL DÍA DEL LIBRO

El día de san Jorge, patrón de Cataluña, es una de las fiestas más apreciadas por el pueblo catalán. Hoy en día se celebra regalando libros y rosas a la familia, a los amigos e, incluso, a los compañeros de trabajo. La fiesta está documentada desde el siglo XV y tiene su origen en la feria de los enamorados, una fiesta impulsada dos siglos antes por Jaime I en la que también se regalaban rosas el 23 de abril. En el año 1930, la dictadura de Primo de Rivera trató de castellanizar esta fiesta de marcado patriotismo catalán convirtiéndola en el Día del Libro, ya que Miguel de Cervantes (y también William Shakespeare) habían muerto un 23 de abril. Con todo, lejos de su propósito, esta curiosa combinación de libros y rosas no ha hecho más que engrandecer esta fiesta a la que cada año asisten algunos de los principales escritores del mundo para firmar, a pie de calle, sus libros.

Sagrada Família, Barcelona.

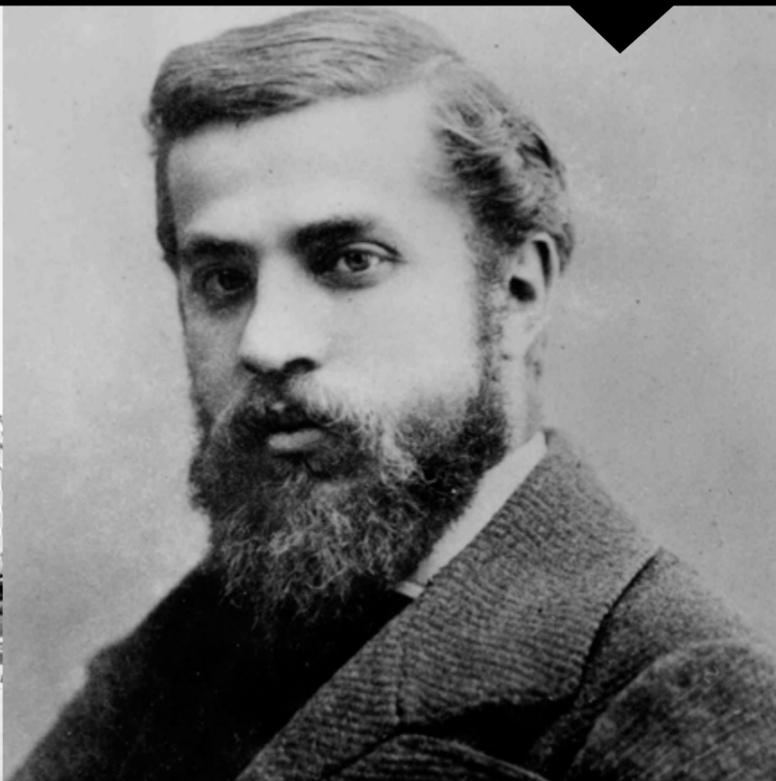


GAUDÍ, A LA CÁRCEL

El año 1924, el arquitecto Antoni Gaudí se negó a hablar en castellano a un policía. Era uno de los momentos álgidos de la ofensiva anticatalana por parte del Gobierno del dictador Primo de Rivera, y Gaudí, que entonces tenía 72 años, fue detenido y encarcelado. La defensa que el arquitecto hacía del catalán también se evidenciaba cada vez que algún personaje ilustre visitaba las obras de La Sagrada Família, puesto que el arquitecto siempre les hablaba en catalán, incluso el día en que acudió el rey Alfonso XIII.



La Pedrera, Barcelona.



EL EXCESIVO USO DEL CATALÁN FUE UNO DE LOS ARGUMENTOS ESGRIMIDOS POR LA DEFENSA DE LOS GOLPISTAS DEL 23 DE FEBRERO DE 1981

Uno de los grandes intelectuales castellanos de la segunda mitad del siglo XIX, Marcelino Menéndez Pelayo, resumía así los secretos de este resurgimiento propio de un ave fénix: “La fiera y abominable venganza del primer rey de la dinastía francesa no pudo herir el alma de Cataluña. [...] Destruídas las instituciones, el gran espíritu que las animaba continuó flotando sobre los escombros humeantes de la heroica Barcelona. [...] Resistió el derecho civil en su parte más substancial [...] y nunca dejó el catalán de ser lengua escrita en obras sagradas y profanas”.

Buen conocedor de la historia y la cultura catalanas, había pocos intelectuales castellanos que pensasen como Menéndez Pelayo. Como prueban muchos artículos publicados en Madrid a caballo entre los siglos XIX y XX, en lugar de ver la lengua y la cultura catalanas como una riqueza que contribuía a engrandecer al conjunto de España, las percibían como una ofensa y una amenaza. Así, mientras que en Cataluña se trabajaba para que el catalán recuperase su carácter oficial, en Madrid se comenzaba a construir un marco histórico concreto que permitiese negarlo, manipulaciones y equívocos que se han venido repitiendo desde entonces, tanto en la esfera política como mediática, hasta calar en la opinión pública española. Así, se llega a afirmar que las Cortes catalanas (su órgano de gobierno hasta 1714) nunca habían tenido el catalán como lengua oficial, cuando todas las actas que se conservan están escritas en esta lengua (Menéndez Pidal, 1902), o que “ningún pueblo establecido se opuso nunca al catalán” (Tubiño, 1880), en plena época de prohibiciones.

INTELECTUALES CASTELLANOS EN DEFENSA DEL CATALÁN

Entrado ya el siglo XX, la dictadura de Primo de Rivera representó una nueva oleada represiva. El 18 de septiembre de 1923, cinco días después de alcanzar el poder, el general golpista prohibió izar la bandera catalana y el uso del catalán en la documentación de las corporaciones públicas y asociaciones, y también hizo cerrar 46 asociaciones por considerarlas demasiado patrióticas. El nivel de represión fue tal que, en marzo del año siguiente, ocurrió un hecho insólito: 116 escritores en lengua castellana firmaron un manifiesto en defensa del catalán. Entre los firmantes, destacan las rúbricas del poeta que después sería fusilado durante la Guerra Civil, Federico García Lorca, de José Ortega y Gasset o de Manuel Azaña, futuro presidente de la República Española en plena guerra.

El manifiesto tuvo su impacto y en 1927 Madrid acogió una feria del libro en catalán. “Estos seis mil volúmenes que nos trae la Exposición no son, como quieren

algunos catalanófilos, un alarde de castellanofobia, sino simplemente una necesidad lingüística. [...] Es lógico que los catalanes escriban en catalán, porque se expresan en esa lengua [...] y porque hay un numeroso público de lectores. De un libro de Platón editado en catalán se han vendido 4.000 ejemplares en dos años”, refería en *La Voz* Luis Araquistáin, quien añadía que nunca se habían vendido 4.000 ejemplares de un libro de Platón en castellano.

EL GENOCIDIO CULTURAL FRANQUISTA

Una vez caído Primo de Rivera en 1930, la proclamación de la República en 1931 se tradujo en el retorno de la oficialidad del catalán y la recuperación de cierta autonomía. Pero la negociación del Estatuto que tenía que establecer las bases de este autogobierno y el hecho de que otros lugares de España, como el País Vasco, Aragón o Asturias, también redactasen sus estatutos, volvió a tensar la cuerda y generó un encendido debate en Madrid sobre la organización territorial del Estado republicano. Afirmaciones en diarios como *El Imparcial* del tipo “Antes que el Estatuto, la guerra civil”, no solo predecían la tragedia que se intuía, sino que demuestran que limitar el estallido del conflicto al odio entre derechas e izquierdas es altamente reduccionista.

La realidad es que el temor a que todo aquel cúmulo de estatutos rompiera España legitimó, para muchos, un alzamiento militar que tenía en la exaltación del nacionalismo español su principal *leitmotiv*. “Transformaremos Madrid en un vergel, Bilbao en una gran fábrica y Barcelona en un inmenso solar”, era una de las sentencias que vertía el general franquista Queipo de Llano en sus incendiarias emisiones radiofónicas. Pero Cataluña no solo era el blanco de todas las iras del bando franquista. En el republicano, la sensación de que el autogobierno de Cataluña había precipitado la guerra generó un gran resentimiento, de manera que, cuando Franco abolió el Estatuto de Autonomía y eliminó la oficialidad del catalán en 1938, muchos republicanos lo vieron con buenos ojos.

El franquismo fue el particular holocausto de la lengua y la cultura catalanas. Por un lado, Franco estaba convencido de que si hacía desaparecer de raíz el catalán de la vida pública y suprimía todas sus instituciones culturales, comenzando por la universidad, desaparecería también su personalidad nacional. Y por el otro, porque la práctica totalidad de intelectuales catalanes se vieron abocados al exilio. Uno de los puntos de referencia de este exilio cultural fue la casa del compositor Pau Casals en Prada de Conflent,

EL CATALÁN
ES LA 9ª LENGUA
MÁS HABLADA
DE EUROPA
Y LA SEGUNDA DE LA
PENÍNSULA



ALGUNAS COSAS QUE (QUIZÁS) NO SABES DEL CATALÁN

1 La Wikipedia en catalán (**Viquipèdia**) se colgó en la red justo después de la versión inglesa, y se convirtió así en la segunda versión más antigua del mundo. Ahora es la decimoquinta enciclopedia en número de artículos, aunque, por el peso demográfico de la comunidad catalanohablante, lo normal sería ser la quincuagésima o sexagésima.

2 Las **Homilías de Organyà** son el texto literario más antiguo escrito en catalán. Se escribieron entre finales del siglo XII e inicios del XIII y son el fragmento de un sermón destinado a predicar el evangelio.

3 El **Himno del Barça** es en catalán. Durante la represión franquista, dado que el himno y la bandera de Cataluña estaban prohibidos, izar la bandera del Fútbol Club Barcelona y cantar el himno en el estadio se convirtieron en símbolos de catalanidad.

4 **Ramon Llull** es el primer autor literario relevante en catalán y el primer autor medieval que utilizó una lengua románica para transmitir conocimientos filosóficos, teológicos y místicos, que hasta entonces se transmitían en latín. Hoy, el Instituto Ramon Llull vela por la difusión mundial del catalán.

5 El cantautor catalán Joan Manel Serrat era el cantante elegido para interpretar 'La la la' en el **Festival de Eurovisión** de 1968. Pero cuando, unos días antes, se le denegó el permiso para interpretar una parte de la canción en catalán, rechazó cantarla y fue sustituido por Massiel para interpretar el tema, que finalmente ganó el festival.

6 '**Tirante el Blanco**', escrito por el valenciano Joanot Martorell en el siglo XV, es una de las mejores novelas de caballerías de la literatura universal. En 'El Quijote', es la única obra que Miguel de Cervantes salva de la quema de libros.



EL CAMP NOU, ESCENARIO DE CATALANIDAD

El estadio del FC Barcelona se ha llenado hasta la bandera cada vez que ha acogido un acto reivindicativo en defensa de la lengua, la cultura y la nación catalanas. Especialmente remarcables fueron el recital organizado por la Crida a la Solidaritat (llamamiento a la solidaridad) en 1981, el concierto del cantautor Lluís Llach (al lado) de 1985 y el Concierto por la Libertad celebrado este mismo año 2013 (arriba), en el cual cien mil personas reivindicaron el derecho del pueblo catalán y de todos los pueblos del mundo a poder decidir libre y democráticamente su futuro.

en Francia. Casals dejó de lado la música para dedicarse a enviar ayuda a los refugiados catalanes, entre los que había nombres tan relevantes de las letras catalanas como Mercè Rodoreda, Pompeu Fabra o Pere Calders.

Pero ninguna ley ni sanción podría impedir que, dentro de casa, los padres siguiesen hablando en catalán a sus hijos como siempre se había hecho. O que se siguiesen imprimiendo revistas y literatura en catalán, eso sí, en la más estricta clandestinidad. Con todo, fue la música la que, finalmente, logró romper el silencio impuesto por el franquismo. A través de un movimiento conocido como *Nova Cançó* (nueva canción), a comienzos de los 60, un grupo de jóvenes cantautores, entre los cuales figuraban Lluís Llach, Raimon o Serrat, pusieron banda sonora a los encierros y manifestaciones de protesta articulados por las redes políticas clandestinas que reivindicaban la recuperación de las instituciones catalanas y el retorno de la democracia.

RESISTENCIA Y CLANDESTINIDAD

En estos entornos clandestinos se vinculaba la persecución del catalán al régimen de ultraderecha, dando a entender que la relación de la izquierda española respecto a la lengua catalana siempre había sido respetuosa. Pero según el historiador especializado en la persecución política del catalán Francesc Ferrer i Gironès, la historia demostraba lo contrario. La forma en que se tejió la

Transición y todo cuanto ha sucedido después, una vez consolidada la democracia, le han dado la razón. Entre la aprobación de la Constitución de 1978 y el año 2002, Ferrer i Gironès contabilizó hasta 150 normas que han hecho obligatorio el uso del castellano y optativo el uso del catalán, sea desde el ámbito legislativo, judicial o ejecutivo. También ha sido durante el régimen constitucional cuando el catalán ha perdido definitivamente su antigua unidad lingüística integrada por Cataluña, Valencia y Baleares.

Este proceso comenzó en Valencia en 1978 y consistió en contraponer las tradiciones y la lengua de los valencianos a todo lo relacionado con Cataluña y el catalán (pero nunca en contrapo-

sición a la noción de España y el castellano). Durante los años 80 y 90, esta estrategia propia del *divide y vencerás*, que también se aplicó en las Baleares, dio como resultado la marginación de aquellas personas e instituciones que luchaban en favor de la tradicional unidad de la lengua y la cultura catalanas en los antiguos territorios de la corona de Aragón. Y es que, en el tránsito del siglo XX al XXI, las vejaciones al catalán han sido constantes. Sirva como ejemplo la última etapa de gobierno de Felipe González, cuando CiU (el partido catalanista con más representación parlamentaria) tenía la llave del Gobierno español. Para desestabilizarlo, el principal partido de la oposición, liderado por José M^a

LA VITALIDAD DEL CATALÁN EN LA RED DEMUESTRA HASTA QUÉ PUNTO LA SOCIEDAD SE VUELCA A LA HORA DE SUPLIR LAS CARENCIAS OFICIALES

EL CATALÁN ES LA
OCTAVA LENGUA
CON EL MAYOR
NÚMERO DE
'BLOGS'



Mishima



Mercè Rodoreda



Pan negro

Aznar, lanzó una campaña mediática contra Cataluña, a menudo con el uso del catalán como caballo de batalla. Cuando, en las elecciones siguientes, fue Aznar quien necesitó el apoyo de CiU para gobernar, endulzó su discurso afirmando que leía y hablaba catalán “en la intimidad”.

No hacen falta muchas horas de hemeroteca para identificar toda una serie de sentencias similares, algunas ridículas, otras maquiavélicas, aireadas por políticos, intelectuales y académicos que diarios, radios y televisiones han ido repitiendo y amplificando. La lista, que no deja de ampliarse día a día, es lo suficientemente larga como para que en Cataluña se hayan publicado varios libros recopilatorios. Incluso se siguen aprobando medidas contrarias al catalán con el pretexto de que, en Cataluña, el castellano está amenazado por el catalán. La última es la nueva Ley de Educación, firmada este mismo 2013, que hace retroceder el modelo lingüístico de las escuelas públicas catalanas con el argumento de que los niños no aprenden suficientemente bien el castellano, por más que las distintas pruebas académicas avalan

5 LIBROS QUE TE RECOMENDAMOS LEER

Las voces del Pamano, Jaume Cabré (2008)
La piel fría, Albert Sánchez Piñol (2002)
La plaza del Diamante, **Mercè Rodoreda** (1962)
Incierta gloria, Joan Sales (1956)
Tirante el Blanco, Joanot Martorell (1490)

todo lo contrario. O la aprobación por parte de las Cortes aragonesas de un nuevo término para denominar el catalán que se habla en la Franja de Aragón y que ha pasado a denominarse Lapao, acrónimo de Lengua aragonesa propia del area oriental.

Por agravios como estos se ha instalado en la opinión pública catalana un sentimiento de fatiga, de haber llegado a un punto muerto en el que uno ya no puede explicarse más. Y también

5 CANCIONES DE AHORA Y DE SIEMPRE

Alegría, Antònia Font (2002)
Palabras de amor, Joan Manel Serrat (1967)
La Estaca, Lluís Llach (1968)
Veles e vents (Velas y vientos), Raimon (1970)
El amor feliz, **Mishima** (2012)

de frustración, al comprobar cómo las generaciones de españoles nacidos en plena democracia siguen siendo educadas en una gran ignorancia en lo que atañe a la historia y la realidad de Cataluña. Desconocen, por ejemplo, que la cuota de mercado de las televisiones en castellano en Cataluña es del 75% y que en cine todavía es mayor. También parecen ignorar (o lo simulan) que la lengua que está verdaderamente amenazada, por la falta de un

5 PELÍCULAS QUE NO TE PUEDES PERDER

Pan negro, Agustí Villaronga (2010)
Salvador, Manuel Hurgueta (2006)
Los sin nombre, Jaume Balagueró (1999)
Amic/Amat, Ventura Pons (1998)
Tres días con la familia, Mar Coll (2009)

estado que realmente vele por ella, es el catalán. Y pese a todo, hoy es la octava lengua de la *blogosfera* y la decimocuarta en Google, que tiene una versión en catalán, igual que las plataformas de Facebook, Twitter y YouTube. Su vitalidad en la red tiene un solo responsable: la sociedad civil catalana, que desde hace tres siglos solo se ha tenido a sí misma como aliado para garantizar la supervivencia de su lengua. ▶

TRABAJO EN EQUIPO

Los 'castellers', torres humanas de entre 10 y 12 metros de altura, son un clásico de la cultura popular catalana. La 'pinya', la base sobre la que se alza el castillo, es una buena metáfora del concepto de esfuerzo colectivo que mueve a la sociedad catalana actual.

Colla Joves Xiquets de Valls

EL FUTURO QUE QUEREMOS

A pesar de la profunda crisis económica y del déficit fiscal, la Cataluña del presente tiene motivos para ser optimista, porque sigue siendo líder en ámbitos como la investigación científica y biomédica, es competitiva en el campo de las exportaciones y continúa siendo un imán para el turismo. También se mantiene su tradicional solidaridad. Unas capacidades que pretendemos potenciar como nuevo estado de Europa. Esta es la Cataluña que imaginamos para nuestro futuro inmediato.

Gracias a este libro que un ciudadano catalán le ha enviado como obsequio, ha podido conocer de primera mano los últimos siglos de la historia de Cataluña, una de las naciones más antiguas de Europa y una de las que con mayor insistencia ha defendido sus libertades a lo largo de todos los tiempos. Las últimas movilizaciones en nombre de estas libertades han sido precisamente las más multitudinarias que se han producido en nuestro continente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Movilizaciones —siempre pacíficas, festivas e integradoras— que han revelado a una amplia mayoría social, madura y sin complejos, que exige el derecho democrático de los catalanes a tener voz propia en el mundo, sin interferencias ni coacciones.

Hasta ahora, en este libro le hemos desvelado nuestro pasado, pero queremos hablarle también de nuestro futuro y, sobre todo, de lo que los catalanes podemos aportar a la comunidad internacional. Queremos constituirnos en un estado independiente plenamente democrático e integrado en la red global de los estados de pleno derecho. Un estado que forme parte de todas las instituciones internacionales. Un país corresponsable con los retos globales, que participe activamente en la resolución de problemas. Queremos un país que compense su reducido tamaño con una gran capacidad participativa en todos los foros globales.

Esta voluntad tiene un planteamiento muy particular, mediterráneo podríamos decir. Queremos jugar con alegría y que-

El compromiso de los catalanes con la construcción europea es total. Cataluña está dispuesta a ceder cuanta soberanía sea necesaria para construir una Europa mejor

remos ganar jugando bien, con juego limpio, con valores. Compartimos la visión de liderar, desde el sur de Europa, unas políticas que den pleno sentido a la palabra democracia y garanticen el bienestar. Queremos liderar, con modestia pero con orgullo, el equilibrio entre la calidad de vida y la competitividad industrial más avanzada. Queremos ser un estado serio y amable, como lo es nuestra capital, Barcelona. Y queremos hacerlo como siempre hemos hecho las cosas, con la cultura como principal motor. Somos un país pequeño, es cierto, pero muy potente culturalmente a lo largo de la historia. De hecho, en los años más duros, en los años de la oscuridad y de la represión, la cultura ha sido un arma muy eficaz para seguir reivindicándonos como pueblo.

TERRITORIO DE PASO

Hemos sido, desde antaño, un territorio de paso en el que han echado raíces y se han convertido en catalanes personas de otras lenguas y culturas. Y también hemos sido un país asociativo, de gente que se ayuda mutuamente y que hoy quiere abrir hacia fuera esa manera de actuar. Queremos tener la autonomía necesaria para poder desplegar toda nuestra capacidad. Sabemos que hoy, en el siglo XXI, la independencia absoluta no solo es una quimera, sino que es una quimera poco aconsejable. Los catalanes siempre hemos trabajado en equipo y no tenemos miedo a colaborar con las instancias que sean para hacer un mundo mejor.

No queremos poner en marcha un nuevo estado con los vicios del estatalismo mal entendido de los siglos XIX y XX, ni reeditar un estado-nación decimonónico. Solo queremos dirigir nuestra nave porque el pueblo lo pide mayoritariamente. Tenemos la ilusión de emprender este viaje con las maletas cargadas de buenos propósitos. Sabemos que no podremos hacerlo solos. Y también sabemos que tendremos que colaborar con todo el mundo, incluido el que pronto será nuestro antiguo estado, España. Nuestros primeros pasos tendrán que ir encaminados a restablecer los puentes de diálogo y de buena vecindad. Muchos ciudadanos de origen español (buena parte de ellos, por cierto, favorables a la independencia) vivirán en Cataluña y conformarán un legado que no queremos borrar. Cataluña no solo se merece la independencia, sino que la necesita con urgencia. Es una necesidad vital, cultural y económica que no podemos eludir por más tiempo.

UN PAÍS DE EUROPA

Queremos formar parte de la Unión Europea como miembro de pleno derecho. Los catalanes siempre nos hemos sentido, y ahora más que nunca, europeos. Nuestro compromiso con la construcción europea es total y estamos dispuestos a ceder cuanta soberanía que sea necesaria siempre que sirva para construir una Eu-

LA APUESTA POR LA CIENCIA

El informe Biocat 2011 pone de manifiesto la posición de liderazgo de Cataluña en los sectores relacionados con la biología y la medicina. En 2010 fue la comunidad autónoma del Estado que creó mayor número de nuevas empresas biomédicas y biotecnológicas, que representan el 29,4% de la facturación total de las empresas de este ámbito que hay en el Estado.

EXCELENCIA CIENTÍFICA

El ranking de concesión de fondos europeos por habitante sitúa a Cataluña como el segundo país de la Unión Europea en excelencia científica, solo por detrás de Holanda.

MÁS DE
10.000.000 €
EN DONATIVOS

DONACIONES SOLIDARIAS

A inicios de los años 60, en Cataluña se hicieron los primeros trasplantes de órganos del Estado. Hoy, el índice de donantes catalanes (33,2 por millón de habitantes) duplica la media europea (18,2) y supera de largo la de EEUU (26,3).

Por otro lado, **La Marató**, que la Televisión de Cataluña organiza desde hace 20 años cada Navidad, superó el año pasado al popular Téléthon de la cadena France 2 al recaudar más de 10.000.000 de euros, que en esta edición se destinaron a la lucha contra el cáncer.

Fuentes: ONT, Bioeticanet, Sctrsansplant.org y TV3

LAS
UNIVERSIDADES
CATALANAS REALIZAN EL
60%
DE LA INVESTIGACIÓN
DEL ESTADO
ESPAÑOL



EL SINCROTRÓN ALBA

En las cercanías de Barcelona se encuentra el **Parque Científico y Tecnológico del Alba**, un espacio de referencia internacional en el ámbito de la investigación tecnológica en el que trabajan unas 170 empresas nacionales y extranjeras. La piedra angular del Parque es el sincrotrón, inaugurado en marzo de 2012. La fuente de luz que emite este acelerador de partículas permite visualizar la estructura atómica de la materia y estudiar sus propiedades, circunstancia que lo convierte en uno de los laboratorios más potentes del mundo para llevar a cabo investigación científica.





VANGUARDISMO

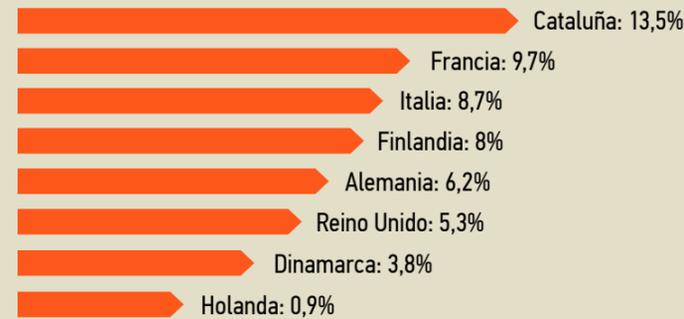
Durante los noventa, la capital catalana pasó de ser una ciudad familiar e industrial a convertirse en una urbe cosmopolita donde convergían todo tipo de vanguardias. El barrio del Raval, donde está el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, ejemplifica esta transformación.

DINAMISMO ECONÓMICO

Cataluña recibe casi dos turistas por cada habitante: 15 millones y medio en 2012. Este dato convierte a Cataluña en el país del mundo que recibe más turistas en proporción al número de habitantes, por delante de Francia y de EEUU.

LÍDERES EN EXPORTACIONES

En los 25 últimos años, y sobre todo a raíz de la crisis y de la dificultades del mercado interior, las exportaciones catalanas han crecido una media del 12% anual. Se trata de un crecimiento en ventas que está por encima de los grandes países exportadores, como Alemania, Italia y Francia.



1988/2007
+12% ANUAL

QUÍMICO
23,78%

AGROALIMENTARIO
10,6%

METALÚRGICO
6,53%

ELECTRÓNICO
6,09%

AUTOMOCIÓN
17,18%

TEXTIL
7,64%

MAQUINARIA
6,24%

Fuente: EOI

FERIAS Y CONGRESOS

En 2013 se ha celebrado en Barcelona la octava edición del **Mobile World Congress**, el congreso de telefonía móvil más importante del mundo y que continuará celebrándose en la capital catalana como mínimo hasta 2018. Se trata de uno de los múltiples congresos que acoge el parque ferial de la ciudad, junto con el **Salón del Automóvil, Construmat y Smart City**. El parque ferial tiene una cartera de 70 salones (bianuales, anuales, bienales, trienales y cuatrienales), reúne a 30.000 empresas (directas y representadas) y recibe cada año a unos 2,5 millones de visitantes.

EL PARQUE FERIAL DE BARCELONA TIENE
70 SALONES
15 DE LOS CUALES DE GRAN ECO INTERNACIONAL

MOBILE
WORLD CAPITAL
BARCELONA



54
RESTAURANTES
CATALANES
CON ESTRELLAS
MICHELIN

DE FERRAN ADRIÀ A LOS HERMANOS ROCA

En 2013, había en Cataluña 54 restaurantes distinguidos como mínimo con una estrella de la guía Michelin. De estos, el restaurante Sant Pau, liderado por la cocinera **Carme Rusalleda**, y el Celler de Can Roca, regentado por los **hermanos Roca** de Gerona, tienen tres estrellas, la máxima distinción que otorga la prestigiosa publicación francesa. El Celler de Can Roca también está considerado por la reconocida revista británica *Restaurant* como el mejor restaurante del mundo, título que ha recibido durante cinco años **El Bulli de Ferran Adrià**. Todos ellos han contribuido a hacer de la cocina catalana una de las más creativas y vanguardistas del mundo.

ropa mejor, más democrática, más cooperativa, más solidaria y más consciente de su papel en el mundo. Una Europa, en definitiva, al servicio de los pueblos y de sus ciudadanos.

A pesar de todo, sin embargo, no queremos renunciar a nuestra lengua, que es la máxima expresión de nuestra cultura. No queremos renunciar a ninguno de los atributos de marca que hemos construido durante siglos: esfuerzo, innovación, creatividad, solidaridad interna y externa, cultura, paz y, sobre todo, una voluntad firme de ser, de continuar existiendo como pueblo.

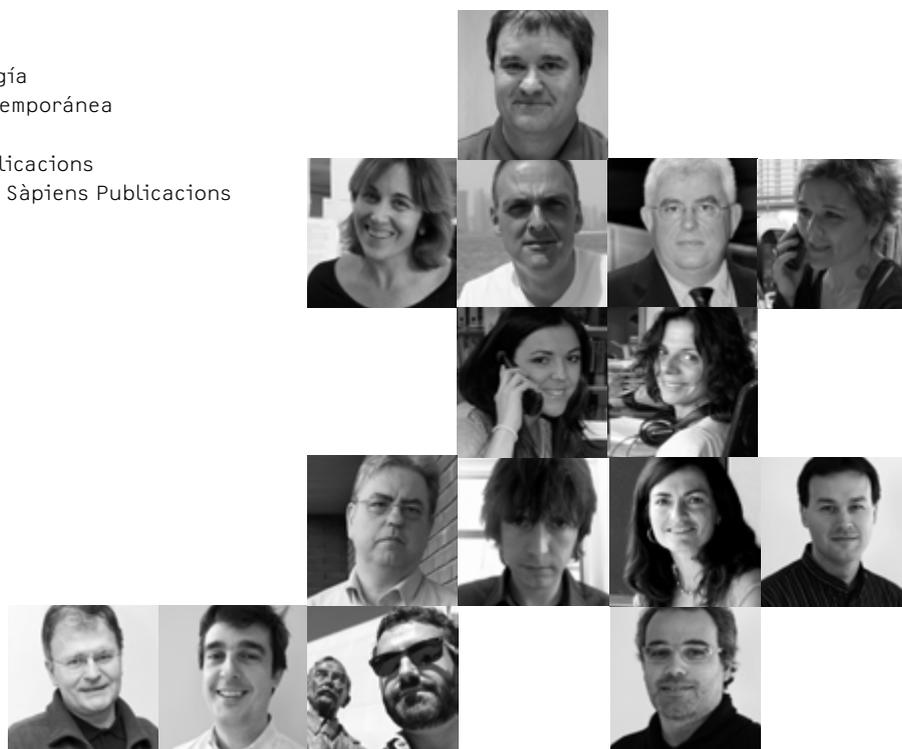
EL PASO MÁS TRASCENDENTE

Queremos invitar al mundo a conocer Cataluña y a ayudarnos en este proceso. Con este último paso, con este último paso tan importante, los catalanes culminamos una obra inacabada que, por avatares ajenos a nuestra voluntad, se interrumpió bruscamente en 1714 con la caída de Barcelona, justo en el momento en que se estaban formando los estados-nación modernos.

Durante los últimos 300 años, con todo en contra, los catalanes hemos demostrado al mundo nuestra voluntad de ser. Hemos sufrido guerras y dictaduras, y persecuciones de nuestra cultura. Tenemos incluso el triste privilegio de contar con el único presidente europeo elegido de manera democrática que fue asesinado por el fascismo. Pero, pese a todo, nunca hemos perdido la voluntad de ser. Por eso celebramos este paso trascendente que estamos a punto de dar. Y lo daremos con una actitud dialogante y abierta con todos los pueblos y culturas del mundo. ▶

El equipo de "El mundo lo tiene que saber"

Jordi Creus, director general de Sàpiens Publicacions
Clàudia Pujol, directora de Sàpiens
Víctor Gavín, profesor de Historia Contemporanea UB
Agustí Alcoberro, director del Museo de Historia de Cataluña
Marta Serra, responsable de producción y distribución de Sàpiens Publicacions
Sònia Casas, redactora jefe de Sàpiens
Caterina Úbeda, jefe de medios digitales de Sàpiens Publicacions
Àngel Casals, doctor en Historia Moderna de la Universidad de Barcelona
Albert Bernat, diseño gráfico y dirección de arte
Anna Molas, Xplica't - Comunicación y Tecnología
Raül Presseguer, Xplica't - Comunicación y Tecnología
Josep M. Solé Sabaté, catedrático de historia contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona
Antonio Medina, director comercial de Sàpiens Publicacions
Gerard Birbe, responsable de nuevos proyectos de Sàpiens Publicacions
Miquel Puig, Xplica't - Comunicación y Tecnología



Colaboradores

Autores de reportajes: Jordi Creus y Clàudia Pujol (Una nación llamada Catalunya), Agustí Alcoberro (Una verdadera guerra mundial), Maria Coll (La decisión de los catalanes), Arnau Cònsul (Sin amigos en Utrecht), Agnès Rotger ("Viviremos Libres o moriremos!"), Carles Padró (EL final del Estado catalán), Antoni Sella (Lucha per el autogobierno), Jordi Mata (300 años de expolio), Gemma Aguilera (Todos los caminos conducen a Madrid), Jordi Finestres (Tres siglos en el punto de mira), Sònia Casas (Cruzadas contra la Lengua i entrevistas), Albert Arnaus (datos estadísticos en "El futuro que queremos")

Asesores: Agustí Alcoberro, Àngel Casals, Jordi Creus, Víctor Gavín, Josep M. Figueres, Pere Macias, Josep M. Solé Sabaté

Traductores lingüísticos: Josep M. Garcia (v. castellana), Alan Moore (v. inglesa), Patrick Roca Batista (v. francesa), Krystyna Schreiber (v. alemana)

Correctores lingüísticos: Liz Castro (v. inglesa), Txell Coll (v. catalana), Jenny Menzel (v. alemana), Natalie Vivo (v. francesa)

Cartografía: Andreu Grau (p. 22, 24 i 25)

Fotografía: Age Fotostock (p. 8, 9, 14, 15, 16, 17, 42, 65, 72, 73, 101, 102, 106, 108, 107, 127), Fundació Pau Casals (10, 11), Getty Images (12, 44, 98, 99), Aisa (18, 19, 26, 27, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 44, 89, 126), Índex (28), The Art Archive (46, 47), AHCB (32, 33, 50, 51, 54, 55, 56, 57), Fototeca (51, 90, 91), MHCBA (52, 53, 86, 87), Pep Parer (53), Cèlia Atset (58, 59), Assemblée Nacional Catalana (59), Enrique Marco (61), Gemma Cascón (68, 69), EFE (70, 71, 104, 109), ANC-Fons Brandolí (76, 77), P. Madueño (78), Parlament de Catalunya (80, 81), AMDSM (84, 85), Gtres (88), Oriol Clavera (94), Centre Excursionista de Catalunya (102, 103), Siqui Sánchez (105, 141), FCB (116, 117), Armengol (119), Maria Rosa Vila (31, 39, 67, 83, 97, 117, 137), La Vanguardia (122, 123), Aitor Sánchez (130, 131), Noemí Elías (132), Dani Codina (123, 138, 139), Rafael Vargas/MACBA (142, 143), Maribel Ruíz de Erenchun (144), Antonio Navarro Wijkmark (145).

Base de datos: David Alvarado, Montse Angulo, Elvira Ballesta, Ferran Caldés, Jaume Cassanyer, M. Àngels Cortina, Elena Cuesta, Jacques Dehalu, Carme Escalles, Víctor Farradellas, Jordi Font, Josep Font, Carla Galisteo, Christophe Lacrois, Andikona Loizate, Òscar Marín, Pepa Maymó, Carme Melià, Joan Morales, Miquel Nieto, Àlex Novials, Isabel-Cuca Petit, Susana Porrás, Laura Reinón, Ester Rius, Isabel Rodà, Guillem Rodríguez, Berta Ruíz, Esther Sánchez Auladell, Josep Sucarrats, Joana Verdera, Esther Vergés

Web: Esteve Traveset, BabSoftware

Agradecimientos: Albert Castellón, Arnau Grinyó, Eduard Voltas, Oriol Soler, Franc Lluís, Consejo de las Asambleas Exteriores de la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y las Comunidades de Catalanes del Exterior (Casals Catalans), PIMEC

